



**BIBLIOTECA HISPANA DE
MARX, SCHUMPETER Y KEYNES
UNA PRIMERA
APROXIMACION.**

BIBLIOTECA HISPANA DE MARX, KEYNES Y SCHUMPETER.

UNA PRIMERA APROXIMACION

Juan VELARDE

INTRODUCCION

El conocer cómo se produjo la llegada a la vida científica y política de España y de las repúblicas hispanoamericanas del pensamiento de esas tres cumbres geniales que fueron Marx, Keynes y Schumpeter, es cualquier cosa menos una tarea baladí.

En primer lugar, tiene interés recibir noticia, del modo más completo posible, de su bibliografía publicada en español, no únicamente de lo publicado en España. Desde el siglo XIX y, de forma cada vez más rápida, en el siglo XX, las ideas cabalgan a gran velocidad entre las dos orillas del Atlántico. El tráfico de libros es tan intenso, no sólo por su volumen, sino por sus consecuencias, que ya no se puede comprender la vida diaria de los pueblos hispánicos sin tener esto en cuenta. Un caso para mí especialmente significativo es el de la revolucionaria Constitución mejicana de Querétaro, que en 1917 causó una profunda conmoción en todo el mundo de los estudiosos de las Leyes Fundamentales de los pueblos, sobre todo cuando la Constitución de Weimar ratificó su sendero. Ahora parece clarísimo que la llegada de libros españoles krausistas está detrás de esta profunda inflexión en el constitucionalismo, y por ello en la vida diaria de Méjico, que produjo Francisco Madero. A su vez, desde éste, se refleja de nuevo hacia España, a donde retorna en

los artículos de la Constitución de la II República de 1931. Insistir más en tema tan obvio creo que resultaría enfadoso.

En segundo término, conviene tener un catálogo crítico de las traducciones, con referencias lo más completas posibles a su calidad científica, a sus apéndices, prólogos y algunos otros detalles, lo que posee siempre un valor para el investigador. El grito que debe acompañar a un esfuerzo en este sentido sería el de conseguir poder decir, al concluirlo, ¡no más perlas raras en nuestro acervo bibliográfico! Esto es, el estudioso debe poder disponer, en este caso, de un repertorio lo más completo posible de todas las obras de estas personas, en un amplio haz que va desde los libros a los artículos de periódico, desde las conferencias a los artículos de revista. En este sentido es como orienté mis esfuerzos para ofrecer el resultado del primer esbozo de cuál es el panorama español e hispanoamericano en relación con una bibliografía de Marx, Keynes y Schumpeter.

Por supuesto que resulta evidente que esto es sólo el inicio de un intento que, si no yo —aunque he de procurarlo—, otro culminará. Lo único que me he propuesto es que esto, lo verifique yo o corresponda a otro estudioso, sea más fácil después de haber desbrozado en lo que sigue los inicios del camino, del mismo modo que me resultó más sencillo trabajar a

Marx en España gracias a la existencia de algunas valiosísimas aportaciones documentales, entre las que destaca la de Emili Gasch *Marx a Espanya. Un estudi sobre la difusió de l'obra de Marx (1869-1939)* (1).

Debo añadir una tercera consideración. He procurado también bucear para encontrar lo que yo llamaría las *reacciones contemporáneas*, esto es, cómo la república científica hispánica recibió estos mensajes. Aquí las fronteras son, forzosamente, más desdibujadas y confusas, pero es preciso comenzar a trazar, por lo menos, un esbozo de marca fronteriza. Así pues, al catálogo crítico de originales que ocupa la primera parte, he añadido otro de comentarios científicos sobre estos autores que no se hayan alejado mucho en el tiempo de las obras que se comentan o que hayan sido especialmente significativos. En este apartado incluyo desde prólogos a reseñas, o desde libros —como el famoso de Raul Prebisch, *Introducción a Keynes*— hasta artículos científicos, y otras notas significativas de la recepción del mensaje: noticia de conferencias, polémicas, artículos en la prensa de información general e incluso información sobre la publicación de otros artículos que preparan el ambiente para la recepción adecuada del mensaje que procede de uno de estos tres autores. Detrás de todo esto vibra la vida intelectual de los pueblos hispánicos que, por lo que respecta a la economía, me parece que algo he hecho yo por trazar (2). Por supuesto que siempre se podrá decir que es una selección muy por defecto y muy personal. Hansen decía, y sólo refiriéndose a Keynes, que una bibliografía de referencias sobre éste sería tanto como escribir la historia de la Economía desde 1936. Si se añaden Marx y Schumpeter el alud es colosal.

En todos estos inventarios se observa que se incluyen, como me parece lógico, los trabajos aparecidos tanto en castellano como en catalán. Esta es, lo he dicho muchas veces, una de nuestras lenguas españolas, que experimenta una auténtica floración en el terreno de los estudios relacionados con las ciencias sociales precisamente en estos momentos. Excluir traducciones y referencias empobrecería la presentación de lo que pretende ser un resumen lo más verídico posible del panorama español.

La ordenación de estos materiales se hace en función de las tres cumbres que se consi-

deran, analizadas de modo independiente, y estudiadas sucesivamente, ordenadas por sus fechas de fallecimiento, que, como es bien sabido, se produjo en 1883 para Marx, en 1946 para Keynes y en 1950 para Schumpeter. Dentro de cada uno, los trabajos se presentan cronológicamente, y con separación de dos grandes grupos: los escritos por ellos y los que se relacionan con ellos. La dimensión *tiempo* la he alzaprimado, porque sin ella se pierden muchas perspectivas.

Proporcionaron alguna información importante algunos juegos de índices de revistas de las que pude disponer. Se consultaron los de *De Economía*, de la *Revista de Economía Política*, de *Hacienda Pública Española*, y de *Anales de Economía*. Ninguno de estos índices es completo, pero su ayuda fue extraordinaria (3). También se manejaron los índices de *Información Comercial Española*, aparecidos hasta ahora. Lo mismo los de *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, que se encuentran en el número de enero-marzo 1976, volumen 15, número 60, de esta publicación del argentino Instituto de Desarrollo Económico y Social, con paginación independiente tras la 648 de este número, bajo el epígrafe de *Índice cronológico, temático y de autores (vol. 0, n.º 1, a vol. 15, número 60). 1958-1976*, que se prolonga después en apéndices anuales. Bajo el impulso del profesor García Delgado, un equipo trabajó los índices de *Revista Nacional de Economía*. Leí su valiosísimo material, y le hice, por escrito, una larga crítica, que conservo, para su posible mejora. Nunca más supe del asunto. Oí que se trabajaba en los de *Economía Española*, la interesante revista de Unión Económica. Pero nada he vuelto a escuchar en este sentido. Al llegar a su número 200, *El Trimestre Económico*, que efectivamente es «la revista especializada más antigua y de mayor prestigio en América Latina», ha publicado una caja de microfiches para sus primeros 47 años, correspondientes a 188 volúmenes, que abarcan el período que va de 1934 a 1980. Hasta 1978 ha publicado unos valiosos índices: *El Trimestre Económico: Índices. Vols. I-XLV. 1934-1978. Números 1-180*, Fondo de Cultura Económica, México, que se han ampliado recientemente con *El Trimestre Económico. Índices. Vols. I-L. Números 1-200. 1934-1978*, Fondo de Cultura Económica, México. Me parece que el interés de esto queda bien claro al transcribir

los siguientes párrafos del artículo de Felipe Pazos, «Cincuenta años de pensamiento económico en la América Latina» (4): «A fin de mantener a sus lectores informados sobre las corrientes del pensamiento en otros países, la revista no se ha limitado a publicar trabajos originales, sino que, desde sus primeros números, ha dedicado parte de sus páginas a reproducir en español los mejores artículos publicados en el extranjero. A lo largo de estos cincuenta años, encontramos en sus páginas las firmas de Keynes, Robertson, Cassel, Fisher, Hicks, Sraffa, Robinson, Kalecki, Kaldor, Haberler, Schumpeter, Hansen, Lange, Nurkse, Tinbergen, Leontief, Viner, Kuznets, Hirschman, Lewis, Bernstein, Triffin, Adler, Chenery y Singer, o sea, de los más destacados autores contemporáneos, en una bien seleccionada antología de sus mejores ensayos. Tan bien seleccionados han sido estos trabajos que, repasando de memoria la bibliografía extranjera de los últimos años, encuentro sólo dos ausencias de verdadero interés para nuestros economistas: el artículo clásico de Rosenstein-Rodan de 1943 sobre el desarrollo del sudeste de Europa y el discurso de Kuznets de 1954 sobre distribución del ingreso y crecimiento económico... El examen detenido de la colección de *El Trimestre Económico* confirma plenamente la reacción inicial de admiración por la labor realizada y de orgullo latinoamericano por su alta calidad». Lo mismo, en cuanto a índices, sería preciso que se publicasen los de la revista española *Moneda y Crédito*, que está cercana ya al número 175, lo que podría justificar el esfuerzo, o la actualización de los de *Hacienda Pública Española*, cuyo último número es el 81, correspondiente a 1983. Nada digamos de la ayuda que significaría publicar los índices de revistas que han durado poco, pero que tuvieron una gran significación en el mundo científico, o seleccionar los artículos de economía aparecidos en aquellas otras de ámbitos científicos fronterizos, como son las de geografía, de estadística, de historia, de derecho, o incluso de biología o de tecnología. Por supuesto que para las referencias a Marx siempre conviene utilizar ese apoyo utilísimo que son los seis volúmenes del *Manual del librero hispanoamericano* de Antonio Palau y Dulcet. Al editarse en Barcelona en 1919, tiene un ámbito temporal muy concreto. Añadamos que, para la proyección iberoamericana, ofrece una gran

ayuda el valiosísimo *Boletín de Sumarios de Revistas de Economía. Revistas Latinoamericanas, Portuguesas y Españolas*, que edita la Dirección de Cooperación Económica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. El número 1 apareció en 1982, con sumarios de 1981, y en el número 5, de 1983, se han llegado a presentar ya los sumarios del primer semestre de 1983.

Me aliviaron algo el trabajo algunas personas que se brindaron a facilitarme algunos materiales de muy difícil acceso. Distingo, en este sentido, la impagable ayuda de mis amigos José Luis García Delgado, con el envío de la copia de un estudio inédito destinado a *Investigaciones Económicas*; Jaime Requeijo, con la búsqueda de unos materiales aparecidos antes de nuestra guerra en *Leviatán*; Rufo Gamazo, que me localizó un rarísimo libro con materiales de *Hispanicus*, el seudónimo periodístico de Francisco Franco; Juan Emilio Irazo Martín, que me localizó el precioso texto de Antonio Colino; Manuel Varela Parache, que me aclaró unos puntos en relación con los índices de *Información Comercial Española*; José Francisco Forniés Casals, que me sirvió de Lazarillo en el complicadísimo mundo de colecciones descabaladas, de documentos raros; Gumersindo Ruiz, que me entregó la mayor parte del borrador manuscrito de su importante libro *Germán Bernácer (1883-1965)* —ya en pruebas, me llega la edición de su *Germán Bernácer. Un economista anticipativo* (Pirámide, Madrid, 1983)—; César Albiñana, que me ayudó mucho en la consulta a *Economía Española* y a *Hacienda Pública Española*; Enrique Fuentes Quintana, que me orientó en relación con *The end of «laissez faire»*; José Molero, para localizar una concreta traducción de Hayek y un texto concreto sobre Prebisch, y Carlos Sanjuán, que proporcionó una cierta parte de los volúmenes de *Información Comercial Española*.

Con tan excelentes apoyos, mi esfuerzo debería haber logrado muchos mejores frutos. A mí, y no a ellos, se debe, por supuesto, que este artículo presente aún abundantísimas lagunas.

El 20 de octubre de 1983 suspendo ya la búsqueda de datos, porque dificultaría la conclusión de este trabajo en plazo adecuado. Como se me encargó el 15 de abril de este año por el profesor Fuentes Quintana, me encuentro con que, como fruto de un trabajo de seis meses

y medio, he puesto los cimientos y he comenzado algunas paredes. También creo que he liquidado el esfuerzo previo más fuerte. Pero debo abandonar toda actitud perfeccionista que no sirve para nada si, como consecuencia, quedan sepultados sus esfuerzos en las carpetas del cuarto de trabajo del autor.

A pesar de las ayudas recibidas, para ampliar todo lo posible el panorama contemplado en tan escaso período de tiempo, hube de echar mano de fichas y papeletas que, para otros fines científicos, había yo preparado sobre estos autores. Me irrita íntimamente comprobar que esto produce cierta heterogeneidad a la presentación bibliográfica. Sólo podría haberla superado de nuevo con la consulta directa del texto de que se trate. El esfuerzo era tan considerable, por la dispersión de nuestras bibliotecas y por sus incómodos horarios, que para nada tienen en cuenta las jornadas laborales obligadas de los investigadores, que renuncié de momento a él. Es otra de las cosas que queda para mejor ocasión. Como la alternativa hubiese sido una considerable eliminación de referencias, opté, de momento, por esta presentación no demasiado ortodoxa en ocasiones y, por supuesto, insisto, nada homogénea.

Otra cuestión previa más. En relación con las informaciones que siguen, he de señalar que, con mucho, el panorama simultáneamente más amplio y más inextricable de textos y de referencias es el de Marx. Por eso me planteé, como cuestión previa, el difícil tema de dónde encontrar la edición fundamental de las obras de éste, para tener un buen punto de referencia para traducciones, citas y divulgaciones. Como los medios obreros y partidistas se lanzaron a divulgar su pensamiento, más de una vez sin las adecuadas condiciones de rigor científico, me parecía que ésta era una tarea previa, porque era preciso saber si lo que se daba como de Marx, lo era efectivamente o no. Es lógico que esto no se plantease como cuestión previa para Keynes y para Schumpeter, porque, aunque la trascendencia social y política de sus escritos es evidente, no sopló sobre ellos un muy fuerte viento de plazuela, capaz de mezclar las páginas, de arrancarlas de su contexto, o incluso de traer otras ajenas capaces de colocarse orondas como de estos autores.

Otra complicación más procede de que los textos marxianos tienen características *sui ge-*

neris que les aproximan a los textos sagrados. En su excelente *Síntesis y crítica de «El Capital» de Marx. La opinión de los economistas del presente* (5), Jesús Prados Arrarte subraya cómo la capacidad de convicción de sus páginas no depende de «análisis más o menos afortunados, sino (de) ... algo muy parecido a lo que inspira una religión revelada». Y esto es así porque como ya Schumpeter, en su *Capitalismo, socialismo y democracia*, señaló «... el socialismo marxista pertenece al grupo de religiones que prometen el paraíso en la tierra».

Por tanto, las exégesis son fundamentales, y de nuevo Prados Arrarte nos habla de que todo marxólogo que se precie «debe aportar, como en toda exégesis, los comentarios de los profetas y presentar los argumentos a golpe de cita». Basta citar la polémica entre Althusser y John Lewis para que este tipo especial de argumentos adquiera toda su significación (6).

Para aclarar, pues, cómo se anda en este sentido en la investigación marxiana, podemos acudir al documentado ensayo de Heinrich Gemkow, titulado *Una publicación científica de alcance internacional. Acerca de la edición de las «Obras completas» de Carlos Marx y Federico Engels en los idiomas originales: MEGA* (7).

Rusos y alemanes, por separado, al morir Marx hace un siglo, piensan editar las obras completas de éste. Son fundamentales en este sentido las *Actas* del Congreso de los socialdemócratas alemanes celebrado en Copenhague, publicadas en Gotinga-Zurich en 1893.

Engels, al concluir su trabajo en *El Capital*, fue el encargado de la edición de las obras todas de Marx, pero fallece antes de haber conseguido iniciar seriamente esta tarea. A él le sigue el que podríamos llamar «equipo de Leonor Marx». Esta hija que, por supuesto, como todas ellas, adoraba a su padre, encabezó un brillante equipo al que pertenecieron, entre otros, Franz Mehring, Kautski y Augusto Bebel. Gracias a él pudo disponerse de una parte importante de los manuscritos y de la correspondencia de Marx.

En 1921, por decisión muy personal de Lenin, se fundó el Instituto Marx y Engels — hoy Instituto de Marxismo-Leninismo — que en 1924 decidió imprimir todos los textos de ambos fundadores de la I Internacional en sus idiomas

originales. En ruso publicó, a partir de 1928, una primera edición de *Obras* de Marx y Engels, con 28 tomos en 33 volúmenes. Gracias a ella se dispuso por primera vez de cientos de artículos y de unas ochocientas cartas de ambos. La labor en los idiomas originales se había iniciado en 1927. Las *Obras Completas* de Marx y Engels empezaron a imprimirse en Francfort del Meno, y después pasaron a Berlín. Hace cincuenta años, la ascensión de Hitler a la Cancillería suspendió los trabajos cuando iban publicados 11 tomos en 12 volúmenes. En ellos ven la luz, por primera vez, un centenar de artículos nunca recopilados antes y algunos ensayos tan importantes como *La ideología alemana*.

Después de la II Guerra Mundial, el Instituto de Marxismo-Leninismo publicó en ruso y en 33 tomos, de 1955 a 1966, una segunda edición de las *Obras* de Marx y Engels, con 1.000 textos nuevos más, entre ellos 600 cartas. Basada en esta edición, tengo noticia de la aparición en Alemania Oriental de una de 40 tomos, aparecida de 1956 a 1968 y de otra en 45 volúmenes, publicada de 1964 a 1972. A partir de ellas, existe una actividad editorial de traducción de estas *Obras* a numerosos idiomas, del chino al inglés, del japonés al francés o al italiano. Son las llamadas *Marx-Engels Werke*.

En 1975 se aborda por los Institutos ruso y alemán oriental de Marxismo-Leninismo una edición histórico-crítica de las *Obras completas* de Marx y Engels en las lenguas originales, que por las iniciales de sus títulos en alemán —*Karl Marx/Friedrich Engels. Gesamtansgabe*— pasa a denominarse MEGA en la jerga de los estudiosos de ciencias sociales. Se publica por Dietz-Verlag en Berlín, y hasta finales de 1982 habrían visto la luz 12 tomos en 18 volúmenes. Se prevé que MEGA tendrá más de 100 volúmenes. Sus características esenciales han pasado a ser:

1) Recopilar absolutamente toda la herencia escrita tanto de Marx como de Engels, incluyendo, dice el tomo I de MEGA, «trabajos inconclusos, fragmentos e incluso notas y extractos de los libros de otros autores», así como las cartas que terceras personas dirigieron a Marx y Engels.

2) Los textos van en el idioma en que aparecieron. En total son 20 los que ambos utili-

zaron. Los dos tercios de la obra, claro es, están en alemán.

3) No se publica sólo el trabajo que se puede calificar de último o definitivo, sino que, a través de la denominada *lista de variantes*, se trata de seguir la vida de todo escrito, en tanto sea ello posible, desde el primer esbozo hasta la redacción definitiva.

4) Naturalmente, en esta labor escriturística no se renuncia a las notas. Se ha decidido publicar la edición con una gran profusión de éstas. Gemkow pone mucho énfasis en que así se puede luchar contra la pretensión de «pluralismo marxista», que va desde «el revisionismo de Bernstein y la apostasía de Kautsky, hasta las falsificaciones de los marxólogos modernos».

La fecha final del trabajo no se ha fijado. Gemkow dice que es labor «calculada para decenios». Por tanto, el mundo de las ciencias sociales, si no hay ningún contratiempo, recibirá las novedades con gran parsimonia.

Expuesto esto con alguna prolijidad, sólo me queda un aspecto personal que, como observador de la ciencia económica española, me interesa destacar. No creo que exista entre los economistas compatriotas actuales un gran y maduro experto en Marx, una vez desaparecido primero el profesor Olariaga y después el profesor Prados Arrarte. Los epígonos sí abundan, y las revistas teóricas marxistas —entre otras, las más conocidas pueden ser *Bandera Roja*, *Transición*, *Revista Grupo Cero*, *Revista Mensual*, *Monthly Review*, *Argumentos*, *El Viejo Topo*, *Zona Abierta*—, a más de estar a veces viviendo existencias azarosas, suelen poseer lazos íntimos con variadas organizaciones políticas, y se nutren, a veces en demasía, con una cifra alta de materiales traducidos. Pero falta una cadena de grandes teóricos que deben, forzosamente, ser maestros importantes, en primer lugar, simultáneamente en economía, en filosofía y en sociología. Algo se aproximan a esto tanto el profesor Manuel Sacristán, de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Barcelona, como el profesor Víctor Pérez Díaz, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ambos, al menos por ahora, aunque han escrito muy agudos trabajos sobre Marx y sobre el marxismo, con aportaciones teóricas tan importantes

como la crítica del profesor Sacristán a la doctrina eurocomunista de Carrillo, Berlinguer y Marchais expuesta en *Das Argument*, o el ensayo del profesor Pérez-Díaz, *Estado, burocracia y sociedad civil. Discusión crítica, desarrollos y alternativas a la teoría política de Karl Marx* (Ediciones Alfaguara, Madrid, 1978), no han pasado a estudiar a fondo sus enlaces con la economía. En cambio, al acercarnos a Keynes, es preciso considerar, tras anotar sucesivamente la obra de los profesores Torres Olariaga, y Barnácer, la actual de Fuentes Quintana y Rojo, y al hacerlo con Schumpeter, es necesario tener muy cuenta las notabilísimas aportaciones del profesor Estapé.

Al pasar de España a Iberoamérica he de plantear otro tema, porque la recepción del mensaje de estos tres grandes pensadores se relaciona también con la cuestión de la idea que los mismos se formularon del papel y significación de este concreto mundo iberoamericano. El asunto es tan importante que me parece que bien merecería incluso un tratamiento independiente. Un planteamiento típico de esto lo tenemos desde luego en el caso de Marx (8). Estas personas han opinado, incluso mucho, sobre el fenómeno hispanoamericano. Como resultado, sus asertos brotan con facilidad, y en algún caso concreto, hieren profundamente. Así, en el tema concreto del pensamiento de Marx y de su recepción iberoamericana observamos, por ejemplo, de la mano de Carlos Franco, que existe «una suerte de mutua y secreta repulsión, que rechaza a América Latina del marxismo (es decir, a la realidad de la teoría) y que expulsa al marxismo de América Latina (es decir a la teoría de la realidad)» (9). Para explicarse el tema, Aricó lo expuso con amplitud en su ensayo *La Terza Internazionale* (10), a través de la reconstrucción de buena parte del proceso de llegada de las organizaciones marxistas al continente iberoamericano. Pero, naturalmente, el asunto ha de contemplarse con una amplitud mayor, pues la difusión del pensamiento marxista, en el que anduvo el propio Aricó junto con el grupo mejicano *Pasado y Presente*, convencidos ambos de que es posible salvar a Marx de la acusación, que considero lógica, de *eurocentrista*, exigió una amplia exégesis marxiana. Es éste tema muy importante para poder proyectar en el mundo iberoamericano una acción lógica basada en este pensamiento. Casi a la desesperada se dedican todos

al examen del caso de Irlanda, y muy en concreto, al de la carta de Marx en 1877 a la revista rusa *Otiéchestviennie Zapiski* —esto es, *Anales de la Patria*— que no llegó a enviarse, y que Engels remitió en 1884 a Vera Zassúlich. Sabido es que, aunque el grupo llamado *Emancipación del Trabajo* de Pléjanov y Axelrod del que ésta formaba parte, decidió no publicarla, Engels señaló que se había difundido en francés por toda Rusia, hasta que en 1886 se editó en ruso en *Vièstnik Narodnoi Voli*. Más adelante, en 1889, se vuelve a publicar en ruso, esta vez en la revista jurídica *Iuridichevski Vièstnik* y desde ahí se difunde ampliamente. Además de estos textos se estudian los escritos sobre Turquía, y la famosa carta a Vera Zassúlich (11) es utilizada también para atisbar cuál hubiera sido la postura que Marx, si la hubiera estudiado, habría adoptado frente a Iberoamérica.

El apoyo, sin embargo, es movedizo, porque Marx tiene algunas tomas de posición que han herido siempre muy profundamente a los hispanoamericanos. En primer lugar, es evidente su complacencia en la ocupación por los Estados Unidos de gran parte de Méjico (12). En segundo término, es conocida su vitriólica frase, escrita a Engels en 1854, acerca del carácter de los mejicanos: «Los españoles están completamente degenerados. Pero, con todo, un español degenerado frente a un mejicano constituye un ideal. Todos los vicios, la fanfarronería, bravuconería y donquijotismo de los españoles a la tercera potencia, pero de ninguna manera lo sólido que éstos poseen». La tercera de estas tomas de posición agresivas contra lo hispanoamericano la tenemos en el durísimo juicio que le merece Bolívar: «Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleon I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque», concluye en su carta a Engels el 14 de febrero de 1858. Establece, pues, un vergonzoso paralelo entre el Libertador y este reyezuelo de Haití, figura despreciable que Engels se empeñó en que era «el verdadero prototipo de Luis Napoleón III», y que creo es la contrafigura histórica del protagonista de *Emperador Jones*, de O'Neil. Para mí es bastante convincente la explicación que Hal Draper ofrece de esta postura de Marx ante Bolívar en su ensayo *Carlos Marx y Simón Bolívar. Apunte sobre el liderazgo autoritario en un movimiento de liberación nacional* (13). Creo, por el contrario, que es de menor valor el tra-

bajo de Pedro Juan Rúa, *Bolívar ante Marx y otros ensayos* (14).

Por todo esto se frena mucho la difusión del pensamiento marxiano en Iberoamérica, e incluso es clara una especie de censura para mantener libre de ataques a la figura de Bolívar, que elimina, como veremos, algunos textos de Marx en las ediciones que se destinan a Iberoamérica. Sin embargo, por motivos evidentes, también se ha publicado en solitario el punto de vista de Marx (15).

Como final, señalaré que en el texto que sigue he procurado diferenciar tipográficamente mis opiniones y las fichas bibliográficas que hasta ahora puedo presentar, de forma que creo suficientemente clara.

MARX EN CASTELLANO Y CATALAN

La obra bibliográfica fundamental sobre Marx en España hasta 1939 es la de Emili Gasch ya citada (16). Se divide en los siguientes apartados, llenos de un énfasis bien poco científico:

I) *Sobre el sentit i l'abast de l'estudi de les traduccions de Marx*, que se abre con este texto de Engels, escrito el 10 de febrero de 1892: «... el número de ejemplares del *Manifiesto (Comunista)* difundido en un idioma, permiten determinar con aceptable exactitud, no solamente la situación del movimiento obrero, sino también el grado de desarrollo de la gran industria en cada país» (págs. 5-6).

II) *Metodología seguida per a l'establiment del catalog de les edicions de Marx* (págs. 7-8), en el que admite que no ha culminado la tarea, que exigiría (pág. 7), «un equipo amplio que dispusiese de una generosa financiación», aunque el panorama es mejor en lo que se refiere a libros y folletos que por lo que respecta a textos reproducidos en revistas. Los datos de la prensa diaria probablemente adolecen, más intensamente aún, de este defecto, por lo que el catálogo de Gasch tiene que ser tomado, en este sentido, muy por defecto. En total encuentra Gasch 39 textos de Marx o de Marx y Engels que, en una ocasión al menos, se han

traducido al castellano o al catalán en la etapa objeto de su estudio. Por orden de fechas de la primera edición de cada obra de Marx, y con el título original, se transcriben a continuación con el número de ediciones —totales o parciales— que, hasta 1939, se anotan en España, si son en castellano o en catalán, y la página de la obra de Gasch en que viene su ficha:

1. K. Marx, *Epigramme*; una edición en castellano; pág. 59 de Gasch.

2. K. Marx, *Zur Kritik der Nationalökonomie. Mit einem Schlusskapitel über hegelsche Philosophie*; una edición en castellano; pág. 59 de Gasch.

3. K. Marx-F. Engels, *Die Heilige Familie oder Kritik der kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Konsorten*; una edición en castellano; pág. 59 de Gasch, quien señala que esta traducción de Pumarego tiene 216 páginas; en mi ficha tiene 226.

4. K. Marx, *Thesen über Feuerbach*; dos ediciones en castellano; pág. 60 de Gasch.

5. K. Marx, *Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon*; cinco ediciones en castellano y una en catalán; pág. 60 de Gasch.

Por cierto que la traducción fichada así, con el número 12 en Gasch,

Precios, salarios y ganancias y trabajo asalariado y capital, traducción de Dyonisios, Barcelona, Editorial B. Bauza, 154 págs.,

tuve dudas por si fuese la misma o no que la que tengo anotada del modo siguiente, procedente de la *Bibliografía Jurídica Española de 1907*, aparecida en el *Boletín Jurídico Administrativo. Anuario de Legislación y Jurisprudencia fundado por el Excmo. Sr. D. Marcelino Martínez Alcubilla*, 1907, suplemento doctrinal, página 38:

C. Marx, *Precios, salarios y ganancias*, Barcelona, 1907.

Como Gasch, en las páginas 36-37, sostiene que la edición recogida por él en el número 12, hecha por García Birlán con el seudónimo de Dyonisios, se debe fijar en torno a 1932, queda sólo la duda de si es la versión de E. Díaz Reig, publicada según Gasch, sin referencia al año, por Editorial Atlante, «continuadora de las publicaciones Granada», pues F. Granada y Cia. en 1906 editó una versión de Díaz Reig de esta obra.

6. K. Marx, *Lohnarbeit und Kapital*; catorce ediciones en castellano; págs. 60-61 de Gasch.
7. K. Marx, *Arbeitslöhne*; seis ediciones en castellano; págs. 61-62 de Gasch.
8. K. Marx-F. Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei*; treinta y seis ediciones en castellano y cinco en catalán; págs. 62-64 de Gasch.
9. K. Marx, *Discours sur la question du libre échange. Prononcé à l'Association Démocratique de Bruxelles, dans la séance du 9 janvier 1848, par Charles Marx*; dos ediciones en castellano; pág. 64 de Gasch.
10. K. Marx-F. Engels, *Ausprache der Zentralbehörde an der Bund von März 1850*; cuatro ediciones en castellano; págs. 64-65 de Gasch.
11. K. Marx-F. Engels, *Die Klassekämpfe in Frankreich*; una edición en castellano; página 65 de Gasch.
12. K. Marx, *Der Achtzehnte Brumaire des Louis-Napoleon*; tres ediciones en castellano; página 65 de Gasch.
13. K. Marx, *The British rule in India*; una edición en castellano; pág. 65 de Gasch.
14. K. Marx, artículos en la *New York Daily Tribune* sobre España; dos ediciones en castellano; págs. 65-66 de Gasch.
15. K. Marx, *Zur Kritik der politischen Oekonomie*; tres ediciones en castellano; pág. 66 de Gasch.
16. K. Marx, *Adress and provisional rules of the Workingmen International Association*; once ediciones en castellano y una en catalán; págs. 66-67 de Gasch.
17. K. Marx, *Value, price and profit. Addressed to working men*; trece ediciones en castellano; págs. 67-68 de Gasch.
18. K. Marx, *Über P. J. Proudhon*; una edición en castellano; pág. 68 de Gasch.
19. K. Marx, *Instruktionen für die Delegierten des Provisorischen Zentralrats, En den einzelnen Fragen*; siete ediciones en castellano; pág. 68 de Gasch.
- 20.a. K. Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Erster Band. Buch I: Der Produktionsprozess der Kapitals*; veinticuatro ediciones en castellano; págs. 68-70 de Gasch.
- 20.b. K. Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Zweiter Band. Buch II: Der Circulationsprozess des Kapitals*; una edición en castellano; pág. 70 de Gasch.
- 20.c. K. Marx, *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Dritter Band. Buch III: Der Gesamtprozess der Kapitalischen Produktion*; una edición en castellano; pág. 70 de Gasch.
21. K. Marx, *Vorwort zur zweiten Auflage*; tres ediciones en castellano; pág. 70 de Gasch.
22. K. Marx, *The General Council of the international working men's association on the War: To the members of the I.W.A.*; tres ediciones en castellano; pág. 71 de Gasch.
23. K. Marx, *Second address of the International working men's Association on the Franco-Prussian war*; dos ediciones en castellano; pág. 71 de Gasch.
24. K. Marx, *Address of the General Council of the International working men's association on the civil war in France, 1871. To all the members of the Association in Europe and United States*; ocho ediciones en castellano y una en catalán; págs. 71-72 de Gasch.
25. K. Marx-F. Engels, *Resolutions of the Conference of Delegates of the International Working Men's Association. Assembled at London from 17th to 23rd September 1871*; ocho ediciones en castellano; pág. 72 de Gasch.
26. K. Marx, *General rules and administrative regulations of the International Working Men's Association*; dos ediciones en castellano y dos ediciones en catalán; págs. 72-73 de Gasch.
27. K. Marx, *Lettre à l'éditeur M. La Châtre-Preface*; tres ediciones en castellano; página 73 de Gasch (17).
28. K. Marx, *Declaración de la A.I.T.*; una edición en castellano; pág. 73 de Gasch.
29. K. Marx, *Euklänung der Generalrats der Internationalen Arbeiterassoziation*; una edición en castellano; pág. 73 de Gasch.
30. K. Marx-F. Engels, *Vorwort zur deutschen Ausgabe (Das Kommunistische Manifest)*; veinticuatro ediciones en castellano y cuatro en catalán; pág. 74 de Gasch.
31. K. Marx-F. Engels, *A las secciones españolas de la A.I.T.*; una edición —la original, por supuesto— en castellano; pág. 74 de Gasch.
32. K. Marx, *L'indifferenza in materia politica*; dos ediciones en castellano; pág. 75 de Gasch.

33. K. Marx, *Nachwort zur zweiten Auflage (der Kapitals)*; cinco ediciones en castellano; pág. 75 de Gasch.

34. K. Marx, *Avis au lecteur (Postfaces à l'édition française du Capital)*; dos ediciones en castellano; pág. 75 de Gasch.

35. K. Marx, *Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei*; cinco ediciones en castellano de la *Crítica al Programa de Gotha*; págs. 75-76 de Gasch.

36. K. Marx, *Introducción al proyecto de programa del Partido Obrero Francés*; cuatro ediciones en castellano; pág. 76 de Gasch.

37. K. Marx, *Randglossen zu Adolph Wagner «Lehrbuch der politischen Oekonomie»*, una edición en castellano; pág. 76 de Gasch.

38. K. Marx, *Carta a Vera Zassúlich*; una edición en castellano; pág. 76 de Gasch.

39. K. Marx-F. Engels, *Vortwort zur zweiten russischen Ausgabe des «Manifests der Kommunistischen Partei»*, tres ediciones en castellano; pág. 76 de Gasch.

Esta bibliografía que hemos sintetizado tiene, por supuesto, en cuenta la muy valiosa de Pedro Ribas en su obra *La introducción del marxismo en España (1864-1939)* (18).

III) *Les edicions del text més important del segle XIX; el manifest del Partit Comunista (páginas 11-21)*. Resulta curioso que el *Manifiesto Comunista* se publica en castellano con un evidente retraso temporal, aunque nos preceden sólo, aparte de la versión original alemana, la sueca (de 1848), la inglesa (de 1850), la rusa (de 1869) y la servia (de 1871). En 1872 se publicó también la traducción al francés. En italiano no aparecerá hasta 1889. Si a esto sumamos las tiradas, resulta evidente que no fue una obra de difusión masiva en las primeras etapas de su vida. Aunque en carta fechada el 25 de abril de 1848 Engels comunica a Marx que Ewerback estaba traduciendo al castellano el *Manifiesto* (19), lo cierto es que hasta que Pablo Lafargue no llega a Madrid huido, como hemos dicho, de la represión contra la Comuna de París, no se dispone del texto, que aparece en el semanario promarxista madrileño *La Emancipación* —recordemos que la mayor parte del movimiento obrero español se había orientado hacia el aliancismo bakuniniano (20)—, precedido del prólogo de sus autores. Se publica en los números de 2 de noviembre de 1872 —n.º 72

de *La Emancipación*—; 9 de noviembre —número 73—; 16 de noviembre —n.º 74—; 23 de noviembre —n.º 75—; 30 de noviembre —número 76—, y 7 de diciembre de 1872, que cierra la serie, en el n.º 77. Gasch documenta muy bien que el autor de la traducción es José Mesa Llompart (21). En Méjico el *Manifiesto Comunista* se publica por primera vez en 1888 en el periódico local *El Socialista*. Entre 1896 y 1898 Domingo Risso efectúa una edición de 1.000 ejemplares del *Manifiesto* en Buenos Aires, parte de la cual se envía a España, al PSOE (22).

La traducción consignada en la ficha 38 del libro de Emili Gasch merece alguna puntualización mayor, aparte de que la editorial es Biblioteca Internacional de Ciencias Sociales, y no sólo Biblioteca Internacional. Rafael García Ormaechea, que fue quien la realizó, fue el autor de un excelente y manejado *Repertorio de jurisprudencia civil del Tribunal Supremo*, y antes había colaborado, en sus años juveniles, en la famosa obra de Q. Mucius Scaevola, *Comentarios del Código Civil*. Quizás sea curioso señalar que otro hombre clave de estos *Comentarios* de Scaevola —los otros fueron Pedro Apalategui de Martínez Ochagavía, y de forma menos asidua, Zoilo Martínez-Porrero y el señor Guerra—, Ricardo Oyuelos y Pérez, fue también socialista doctrinal. García Ormaechea trabajó, además, como primer pasante del bufete de Angel Ossorio y Gallardo, y fue concejal del Ayuntamiento de Madrid elegido simultáneamente con Pablo Iglesias y Largo Caballero (23).

IV) *El Capital, el punt més alt de l'Economia Política* (págs. 23-31). Después del trabajo de Gasch, que para esto se apoya en el artículo de Jean Bruhat, *Paul Lafargue et la tradition du socialisme revolutionnaire français* (24), parece claro que Marx y Engels pensaron en cuatro grandes versiones de *El Capital*, en alemán, francés, inglés y ruso. El resto serían traducciones vicarias de estas grandes versiones. Los planes de Lafargue para traducirlo juntamente con Pablo Iglesias dan la pista de que se pensaba que la traducción española debería efectuarse a partir de la versión francesa. Después de traducciones muy parciales, la primera de alguna significación fue la de Pablo Correa Zafrilla, que apareció como libro, tras ser difundido como folletón por el periódico federal madrileño *La República* y que significa, aproximadamente, el 43 por 100 de la edición francesa.

La ficha bibliográfica, que se transcribe de Emili Gasch (25), reza así:

Karl Marx, *El Capital*, traducción de Pablo Correa y Zapila (sic), ex-diputado a Cortes y abogado de los ilustres colegios de Madrid y Cuenca. Establecimiento tipográfico de Dionisio de los Ríos, Madrid, 1886, 245 págs.

En 1898 aparecen las primeras traducciones directas del alemán, en dos versiones, una en Buenos Aires y otra en Madrid. La ficha de ésta (26), dice:

Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, traducido de la 4.^a edición alemana por Juan B. Justo. Tomo I. Imprenta de F. Cao y de D. de Val, Madrid, 1898, 688 págs.

No se entiende, sin embargo, la traducción argentina sin tener en cuenta, como destacan Gasch y Victorio Coldovilla (27), el papel de los marxistas alemanes emigrados a Buenos Aires, y en particular, sin la ayuda de Augusto Kühn.

La presencia de Lafargue está detrás de una versión que fue muy popular a través del resumen que de *El Capital* efectuó Gabriel Deville. Se acompañaba como preámbulo del estudio crítico de Vilfredo Pareto, y como apéndice final, de un trabajo de Pablo Lafargue. En castellano existe otra traducción-compendio, escrita por Rühle, un trotskista, en Méjico entre 1940 y 1945 (28).

Después viene el intento de Vicente Clavel, que presentó con muy poco éxito de público Editorial Cervantes de Barcelona, en 1931. Más completa fue la traducción para Aguilar de *El Capital* por Manuel Pedroso (29). Wenceslao Roces, para Cénit, tradujo en 1934 sólo el libro I de *El Capital* dentro de la Biblioteca Carlos Marx, en la sección II, *Los fundadores*. Es Roces el que para muchos supera una serie de defectos de la versión de Pedroso para Aguilar. Se convierte así en la raíz de las ediciones del Fondo de Cultura Económica de *El Capital*, iniciadas en 1946, y que en 1973 llevaba nueve reimpresiones de la segunda edición de 1959. Roces hizo la traducción, además de con espíritu científico, llevado de su militancia ideológica. Su ensayo *La filosofía de «El Capital»*. En el centenario de Marx (30) concluye con estas palabras que, recuerda, proceden del *Postfacio* a la segunda edición alemana de *El Capital*, que son calificadas por Roces como «realmente inmortales... pues en ellas se puntualiza con una

fuerza expresiva excepcional el profundo sentido revolucionario, que brilla con gran fuerza en *El Capital*»: «La dialéctica mitificada llegó a ponerse de moda en Alemania porque parecía transfigurar la existencia. Reducida a su forma racional, la verdadera dialéctica provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su creación, de su muerte forzosa, porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada. *Nors immortalis*, como dijo Lucrecio».

Pedro Scarón criticó, repito, con dureza la ya citada edición de Roces en su *Advertencia del traductor* (31) a la traducción ofrecida por Siglo XXI de España de *El Capital*.

También según Pedro Scarón —*Advertencia* citada, págs. XXIX-XLI— la edición de

Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, traducción de Floreal Mazia, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973;

se basa en la traducción francesa de Roy a través de su presentación por Editions Sociales, lo que lleva a Scarón a efectuar un detenido análisis crítico de ésta en primer lugar, y seguidamente de la de Cartago-Floreal Mazia —no hay que prescindir en este sentido del trabajo *Cómo se tradujo la genial obra de Marx, explicado por Floreal Mazia*, en la revista de Buenos Aires *Nuestra Palabra*, octubre 1973—, todo ello lleno de agudas observaciones, entre las que me atrevería a destacar ésta de la página XL: «La única cita cuya retraducción me parece inadmisibles en una versión castellana de *El Capital*, porque es la única que Marx, en todo el tomo I, recoge directa e indirectamente de un escrito español (la *Carta de Jamaica*, de Cristóbal Colón), ha sido vertida de nuestro idioma al alemán, del alemán al francés, y de esta lengua ha vuelto a la nuestra (Cartago, pág. 138); entre el original colombino y el producto final subsiste todavía, con todo, cierto parecido más o menos difuso».

Además de estas versiones, existe otra:

Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, traducción supervisada por Raul Sciarretta, Ediciones Corregidor, Buenos Aires,

1973, precedido de una introducción teórica de Louis Althusser.

El comentario que Pedro Scarón le dedica en la nota 24 de la página XXVIII de su *Advertencia* cit. es, evidentemente, despectivo.

V) «*El Capital*» a l'abast dels treballadors: els compendis (págs. 33-34). El catálogo de compendios tiene muy poco interés para la ciencia económica, pero mucha para los estudios sociopolíticos.

VI) *Els altres textos economics de Marx* (páginas 35-39), que se refiere a textos más bien propagandísticos que científicos. Quizá lo más interesante del libro de Gasch sea la reproducción íntegra de una carta de Engels a Mesa, fechada en Londres el 24 de marzo de 1891 (32).

VII) *Els textos de la Lliga dels Comunistes* (págs. 41-42). No es este el momento de analizar la estructura política que alberga a Marx, cómo la transforma éste, y cómo trata de convertirla en un instrumento muy influyente. Para que todo el esfuerzo no fuese vano, Marx comprendió que era necesario un gran rigor programático. Esto proporciona un valor histórico a un conjunto de documentos de necesario empleo por los comunistas, pero de interés científico, sin embargo, bastante menos grande.

VIII) *Els textos de l'Associació Internacional dels Treballadors* (págs. 43-46). Realmente lo que podemos señalar sobre estas obras es análogo a lo que hemos consignado en el apartado anterior. Gasch subraya que la edición en España de estos documentos está ligada al deseo, o no, de entrar en pelea los socialistas con los bakuninistas, libertarios, anarcosindicalistas, aliancistas, anarquistas, o como se les quiera llamar a los enemigos de las posiciones marxianas.

IX) *Els textos sobre Espanya* (págs. 49-52). El bloque más importante es el recogido en primer lugar por Andrés Nin en *La Revolución Española (1808-1814, 1820-1823, 1840-1843)* (33). En La Habana aparece la siguiente versión de este libro, que es, como es bien sabido, una recopilación de textos, editada bajo el título *La revolución en España* por Ediciones Páginas (34). La que podríamos denominar edición definitiva, de Sacristán (traductor)-Ariel (editor) (35), debería ser fichada así:

Karl Marx y Friedrich Engels, *Revolución en España*, traducción de Miguel Entenza (seudónimo de Manuel Sacristán), prólogo sin firma, Ediciones Ariel, Barcelona, 1960, 256 páginas. (Contiene, de Karl Marx, los siguientes artículos publicados en la *New York Daily Tribune* sobre la Vicalvarada: «La insurrección en Madrid», escrito el 4 de julio de 1854; «Noticias de la insurrección de Madrid», escrito el 7 de julio de 1854; «Proclamas de Dulce y de O'Donnell. Exitos de los insurrectos», escrito el 18 de julio de 1854; «La revolución española. La lucha de partidos. Pronunciamientos en San Sebastián, Barcelona, Zaragoza y Madrid», escrito el 21 de julio de 1854; «Espartero» —que la *New York Daily Tribune* publicó como editorial el 19 de agosto de 1854—; «La contrarrevolución en acción», escrito el 8 de agosto de 1854; «Reivindicaciones del pueblo español», escrito el 11 de agosto de 1854; «La revolución española en Rusia. La cuestión de las colonias. Corrupción de los hombres públicos. Anarquía en las provincias. La prensa de Madrid», escrito el 15 de agosto de 1854; «Convocatoria de las Cortes Constituyentes. La Ley Electoral. Desórdenes en Tortosa. Sociedades secretas. El Gobierno compra armas. La Hacienda española», escrito el 21 de agosto de 1854; «La reacción española. Constitución de la República Federal Ibérica», escrito el 1 de septiembre de 1854; «Las recientes medidas del Gobierno. La prensa reaccionaria habla de los asuntos españoles. Superabundancia de generales», escrito el 12 de septiembre de 1854; «España revolucionaria» —artículos de fondo publicados por la *New York Daily Tribune*, el 9 de septiembre de 1854, depurado éste de una frase que no era de Marx de acuerdo con la carta que éste dirige a Engels el 10 de noviembre de 1854 (36), el 25 de septiembre de 1854, el 20 de octubre de 1854, el 27 de octubre de 1854, el 30 de octubre de 1854, el 24 de noviembre de 1854, el 1 de diciembre de 1854 y el 2 de diciembre de 1854—; «Revolución en España», correspondencias para la *New York Daily Tribune* publicadas el 8 de agosto de 1856 y el 18 de agosto de 1856; el artículo «Bolívar y Ponte», aparecido en *New American Cyclopaedia*, volumen 3, escrito en 1858. Abarcan estos trabajos las páginas 19 a 184. El resto hasta el final son trabajos de Engels.)

Desde un punto de vista histórico, este libro significó el inicio de la publicación de textos de Marx en España a partir de 1939. Tengo noticias de que existen ediciones de esta obra en las Ediciones en Lenguas Extranjeras, en Mos-

cú, que en lo que sé no se han estudiado críticamente. Parece que excluyen de la versión —como sucede concretamente en la edición de 1974— el artículo sobre Bolívar (37).

X) *Altres textos* (págs. 53-54). Vienen sobre todo referencias a los fragmentos y diversas ediciones en castellano y catalán de *La Sagrada Familia*, las *Tesis sobre Feuerbach* y la *Crítica al Programa de Gotha*.

Debo señalar que la ficha que tengo anotada de la versión más completa de *El 18 Brumario* discrepa ligeramente de la que inserta Emili Gasch. La mía es:

Carlos Marx, *El 18 Brumario. Revolución y contrarrevolución. Crítica del programa de Gotha. El proceso de los Comunistas de Colonia*, versión española de José Bullejos, Librería Bergua, Madrid, 1935, 347 págs. [Incluye, en las páginas 127-162, una especie de notas explicativas para la comprensión de *El 18 Brumario*, y como apéndice, sucesivamente en las páginas 329-344, el denominado *Programa de los Marxistas* (Eisenach, agosto de 1869); el *Programa de Gotha* (mayo 1875), y las cartas de Engels a Bebel sobre el *Programa de Gotha*, fechadas en Londres, 18-28 de marzo de 1875 y 12 de octubre de 1875.]

A partir de 1960 comienzan a generalizarse en España las ediciones en castellano de las obras de Marx. Antes deben destacarse algunas ediciones hispanoamericanas. En 1967 aparece en Madrid una traducción ya comentada de *El Capital*:

Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, traducción de Juan Miguel Figueroa, Rodrigo Peñalosa, Miguel Ángel Muñoz Moya, Aníbal Froufe, Antonio Sama, Mauro Fernández Dios, Francisco Crespo Méndez y Francisco Álvarez Velasco, prólogo de Jesús Prados Arrarte, EDAF, Madrid, 1967, 2 volúmenes, CXII + 1.129 + 1.338 + 1 retrato + 4 páginas de fotografías. (Su castellano es muy aceptable.)

A más de la traducción de *El Capital*, del Fondo de Cultura Económica, debe anotarse, en Méjico:

Karl Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, traducción de Wenceslao Roces, 3 volúmenes, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

También en Buenos Aires y en Méjico es donde se comenzó a editar otra versión de *El Capital*,

cuya ficha doy minuciosa, por ser la traducción más cuidada a nuestra lengua:

Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Buenos-Aires-México-Madrid, Siglo XXI. (La actualmente disponible en el mercado tiene esta ficha):

Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, edición a cargo de Pedro Scarón, compuesta de 8 volúmenes: Tomo I, que corresponde al *Libro primero*, que se traduce directamente del alemán, en primer lugar, de la 2.^a edición —la de 1872-1873—, o sea, de la última edición alemana publicada en vida de Marx bajo el título de *El proceso de producción del Capital*, que a más de utilizar la edición Kautsky, la edición Dietz, la del tomo XXIII de las *Marx-Engels Werke*, y la reciente edición de la Ullstein Verlag, y para las variantes de la edición francesa de 1872-1875 no tenidas en cuenta por Engels, que se recogen solo parcialmente, se apoya en las reediciones modernas de Gallimard, Editions Sociales y Garnier-Flammarion, y se divide en tres volúmenes: volumen 1, que contiene las tres primeras secciones: «Mercancía y dinero», «La transformación del dinero en capital» y «La producción del plusvalor absoluto»; volumen 2, que contiene las secciones cuarta, quinta y sexta, «La producción del plusvalor relativo», «La producción del plusvalor absoluto y relativo» y «El Salario», y volumen 3, que contiene la séptima sección, «El proceso de acumulación del capital» más un «Apéndice» que incluye dos textos de la 1.^a edición alemana que se recogen después solo parcialmente en las ediciones siguientes del tomo I —el primero, «La mercancía», en las páginas 971-1016, y el segundo, «La forma de valor», en las Páginas 1017-1042—; las «Notas del traductor» (págs. 1045-1088); el «Índice bibliográfico» con una ficha bien trabajada de todas las obras citadas no sólo por Marx sino también por Engels en sus notas, añadidas a las ediciones 3.^a y 4.^a del tomo I de *El Capital*, en las páginas 1089-1120, y finalmente un «Índice de nombres» (págs. 1121-1131) y un «Índice de materias», en las páginas 1133-1163; tomo II, correspondiente al *Libro segundo*, «El proceso de circulación del capital», para el que parece que se emplean en la traducción la edición original de 1885, la de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXIV de las *Marx-Engels Werke* y la citada edición de la Ullstein Verlag, y que se divide en dos volúmenes: volumen 4, que contiene las dos primeras secciones, «Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas» y «La rotación

del capital», y volumen 5, que contiene la tercera sección, «La reproducción y circulación del capital social global» y que en las páginas 685-731 muestra un cuadro sinóptico de los pasajes tomados de los diversos manuscritos II-VIII (pág. 686), las «Notas del Editor» (págs. 687-702), el «Índice Bibliográfico» (págs. 703-709) y, confeccionados por María Braun, el «Índice de Nombres» (págs. 711-712) y el «Índice de Materias» (págs. 713-731); tomo III, correspondiente al *Libro tercero*, «El proceso global de la producción capitalista», para el que se utilizan la edición de Kautsky, la de Dietz, el tomo XXV de las *Marx-Engels Werke*, y la citada edición de la Ullstein Verlag, y que se divide en tres volúmenes: volumen 6, que contiene las cuatro primeras secciones, «La transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia», «La transformación de la ganancia en ganancia media», «Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia» y «Transformación de capital mercantil y de capital dinerario en capital dedicado al tráfico de mercancías y en capital dedicado al tráfico de dinero (capital comercial)»; volumen 7, que contiene la sección quinta, «Escisión de la ganancia en interés y ganancia empresarial. El capital que devenga interés», en sus dos partes —la primera, capítulos XXI a XXVIII, y la segunda, capítulos XXIX a XXXVI—, y para concluir, el volumen 8, que contiene la sección sexta, «Transformación de la plusganancia en renta de la tierra», y la séptima, «Los réditos y sus fuentes», a más de «Friedrich Engels. Apéndice y notas complementarias al tomo III de "El Capital"» (págs. 1125-1150), «Notas del Editor» (págs. 1153-1204), «Índice bibliográfico» (págs. 1205-1218), y para concluir, preparados por Jorge Tula y M. Soler, «Índice de nombres» (págs. 1219-1223) e «Índice de materias» (págs. 1225-1308). El tomo I, que se presenta como resultado de la traducción —véase «Advertencia del traductor»— y notas de Pedro Scarón, y con prólogos, tiene XLI + 1.163 págs. + 8 no numeradas de índices; el tomo II se presenta como resultado de la traducción y notas de Pedro Scarón, y tiene 731 páginas + 4 no numeradas de índices; el tomo III, que se presenta como traducción de León Mames, más revisión y notas de Pedro Scarón, tiene 1.308 páginas + 6 no numeradas de índices. En cuanto a esta edición, se destaca que el volumen 1 corresponde a la duodécima edición en castellano, editada en enero de 1983 en Madrid, habiendo sido la 1.ª en castellano la de Buenos Aires, 1975, de Siglo XXI Argentina Editores, siendo la 1.ª en Madrid —2.ª en castellano— en septiembre de 1975; el volumen 2

corresponde a la 6.ª edición en castellano, editada en junio de 1979 en Madrid, habiendo sido la 1.ª edición la de Buenos Aires, 1975, de Siglo XXI Argentina Editores; el volumen 3 corresponde a la 7.ª edición en castellano, editada en enero de 1980 en Madrid, habiendo sido la 1.ª la de Buenos Aires, 1975, de Siglo XXI Argentina Editores; los volúmenes 4 y 5 a la 3.ª edición en castellano, editada en marzo de 1976 en Madrid, habiendo sido la 1.ª la de Buenos Aires, 1976, de Siglo XXI Argentina Editores; el volumen 6, a la 1.ª edición castellana, editada en noviembre de 1976 en Madrid; el volumen 7, a la 1.ª edición castellana, editada en abril de 1977 en Madrid, y el volumen 8, a la 2.ª edición castellana, editada en mayo de 1981 en Madrid, habiendo sido la 1.ª la de México, 1981, de Siglo XXI Editores).

Otro núcleo editorial marxista de importancia, como es lógico, es el de La Habana. Lo conozco muy defectuosamente aún. Sólo tengo ficha de dos obras:

Karl Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Editorial Venceremos, La Habana, 1958, Y de Karl Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, La Habana, 1965, 2 volúmenes.

Tampoco encontré muchos artículos de revista. Tras la consulta de una gruesa muestra de números de las revistas *Economía y Desarrollo*, *Temas de Economía Mundial* y *Revista Publicaciones* —ésta editada por UCEPLAN— sólo pude fichar el artículo de

Esteban Morales Domínguez, «Marx, Engels y la teoría del imperialismo», en *Economía y Desarrollo*, julio-agosto 1982, n.º 69, páginas 119-140.

La Bibliografía «Papers» amplía bastante este panorama con 77 fichas de obras posteriores a 1939. Se refiere ésta a diversas ediciones de las siguientes obras:

Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo (1 ficha); *Acerca del colonialismo* (1 ficha); *Los anales Franco-Alemanes* (1 ficha); *Bibliografía del manifiesto comunista* (1 ficha). *El Capital: desarrollo de la producción capitalista* —se trata de una edición más del resumen de Deville— (1 ficha); *El Capital* (4 fichas); *Cartas a Kugelmann* (2 fichas); *Cartas sobre El Capital* (3 fichas); *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas* (1 ficha); *Contribución a la crítica de la economía política* (1 ficha); *Crítica de la filosofía del Estado hegeliano* (1 ficha); *Crítica al programa de*

Gotha (3 fichas); Cuadernos de París; Notas de lecturas de 1844 (1 ficha); La cuestión judía (2 fichas); El 18 Brumario de Luis Bonaparte (2 fichas). Diferencia de la filosofía de la naturaleza entre Demócrito y Epicuro (1 ficha); Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: Borrador 1857-1858 (1 ficha); La emancipación de la mujer (1 ficha); Encuestas a los trabajadores (1 ficha); Epistolario (1 ficha); Escorpión y Félix (1 ficha); Escritos de juventud (1 ficha); Escritos sobre arte (1 ficha); Escritos sobre España (1 ficha); Feuerbach: la filosofía del futuro (1 ficha); Formaciones económicas precapitalistas (2 fichas); Los fundamentos a la crítica de la economía política —otra edición de los Grundrisse bajo este título— (1 ficha); Glosas marginales al artículo «La Ley de Prusia y la reforma social: Por un prusiano» (1 ficha); La guerra civil en EE.UU. (1 ficha); La guerra civil en Francia (2 fichas); Historia crítica de la teoría de la plusvalía (1 ficha); La ideología alemana (2 fichas); Introducción general a la crítica de la economía política (1 ficha); De la «Liga de los Justos» al partido comunista (1 ficha). La lucha de clases en Francia (1 ficha); La Sagrada Familia (1 ficha); Manifiesto Comunista (4 fichas); Marxismo y terrorismo (1 ficha); Miseria de la Filosofía (1 ficha); Revolución y contrarrevolución (1 ficha); Revolución en España (1 ficha); Salario precio y ganancia (2 fichas); Señor Vogt (1 ficha); El Sindicalismo (1 ficha); Sobre el sistema colonial del capitalismo (1 ficha); Sobre la religión (1 ficha); Sobre el sistema de producción asiático (1 ficha); Sociología y filosofía social (2 fichas); Teoría económica —se parte de la selección de R. Freedman— (2 fichas); Teoría sobre la plusvalía (1 ficha); Textos sobre Hegel (1 ficha); Textos sobre educación y enseñanza (1 ficha); Texto sobre la producción artística (1 ficha); Trabajo, salario y capital (2 fichas), y La transición del capitalismo al comunismo (1 ficha).

de Santiago de Chile es una edición, plagada de errores de traducción, del libro de:

Karl Marx, *Manuscritos*, traducción de la versión inglesa de Milligan, Empresa Editora Austral Ltda., Santiago de Chile, 1960.

Es infinitamente mejor, hasta el punto de que me parece una buena versión, la mejicana que sigue del mismo libro, que contiene también en su interior una traducción de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*:

Carlos Marx, *Escritos económicos varios*, traducción de Wenceslao Roces, Grijalbo, México, 1962.

De excelente, en relación con esta obra, ha de calificarse la traducción del libro de

Karl Marx, *Obras de Juventud*, traducción y estudio preliminar de Francisco Rubio, Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964.

Francisco Rubio incluye en este volumen parte de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y buena parte de los trabajos de Marx anteriores al *Manifiesto Comunista*.

También debe mencionarse, en este bloque de trabajos, a

Karl Marx, «Manuscritos», en *El concepto marxista del hombre*, colección «Breviarios», Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

En otro volumen antecede a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* un estudio interesante de Erich Fromm. Sin embargo, para mí el trabajo más perfecto en este sentido es el siguiente:

Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía*, traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente, colección El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1.ª edición, 1968; 2.ª edición, 1969; 3.ª edición, 1970; 4.ª edición, 1972, 253 págs.

La «Introducción» del profesor Rubio Llorente centra muy bien la significación de los *Manuscritos*, tema de algún modo relacionado con el célebre *corte epistemológico* de que habla Louis Althusser. En las páginas 42-43 plantea Rubio Llorente el siempre apasionante tema de la similitud o diferencia que cabe dar al empleo en Marx de los equivalentes a las palabras *extrañamiento* y *enajenación* (38). Ofrece, para uso de estudiosos, en números romanos, la numeración de los folios utilizados por Marx.

Dentro de esta línea de investigación marxiana aparecida en Iberoamérica creo debe mencionarse también la versión aceptable de

Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970.

El mismo año debo anotar la publicación del *Manifiesto Comunista* en Méjico del siguiente modo:

Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, en *Biografías del Manifiesto Comunista*, 6.ª edición —no me constan las fechas

de las anteriores—, Compañía General de Ediciones, México, 1940.

En 1972 se publica en Buenos Aires la traducción española, en versión que siempre me pareció un tanto dura, de los célebres *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf). 1857-1858*. Gracias a la presentación firmada por José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarón, es posible conocer, a través de las páginas XV-XVI de esta versión, las variantes respecto de los *Grundrisse* preparados para el IMEL (Instituto Marx-Engels-Lenin) por Roger Dangeville bajo el título de *Fondements de la critique de l'économie politique*, Anthropos, París, 1967 y 1968, 2 volúmenes, y por Enzo Grillo, bajo el epígrafe de *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, La Nuova Italia Editrice, Roma, 1968 y 1969, 2 volúmenes, versiones éstas recogidas en parte en la traducción rusa: *Sochinenia*, tomo 42, 1968 y 1969, 2 volúmenes. La ficha de esta edición de Siglo XXI es la que sigue:

Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador). 1857-1858*, traducción de Pedro Scarón, edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarón, Siglo XXI de Argentina Editores, 1971, 3 volúmenes. La 2.ª edición, de Siglo XXI, en Madrid, volumen I, 1972, y volúmenes II y III, 1975.

Asimismo, por lo que se refiere a versiones hispanoamericanas de las obras de Marx, he de mencionar el esfuerzo llevado a cabo en Méjico por *Cuadernos de Pasado y Presente*. De una colección no completa pude encontrar noticia de trabajos de Marx que anoté en las siguientes fichas:

Karl Marx y Friedrich Engels, «Materiales para la historia de América Latina», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 30, México, 1975. (En esta versión aparece, con notas de Pedro Scarón, la misma versión del controvertido artículo «Bolívar y Ponte» que, sin las notas de Scarón, se publica en las págs. 183-202 del libro de José Aricó, *Marx y América Latina*, ob. cit.)

Karl Marx y Friedrich Engels, «Sobre el colonialismo», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 37, México, 1978.

Karl Marx y Friedrich Engels, «La cuestión nacional y la formación de los Estados», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 69, México, 1980.

Karl Marx y Friedrich Engels, «Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 72, México, 1979.

Karl Marx y Friedrich Engels, «Escritos sobre Rusia. I. Revelaciones sobre la diplomacia secreta del siglo XVIII», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 87, México, 1980.

Karl Marx y Friedrich Engels, «Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rusa», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 90, México, 1980. (Contiene la célebre carta de Vera Zassulich de 8 de marzo de 1881 y una serie de borradores de cierto interés.)

Karl Marx, «Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner», *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 97, 1982.

Dentro de estas versiones en Hispanoamérica he de señalar también,

Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980.

También la casa editorial que se presenta, como sucede en esta última ficha, ya bajo el epígrafe de Siglo XXI Editores en Méjico, ya bajo el de Siglo XXI de España Editores en nuestra nación, ya con el de Siglo XXI de Argentina o ya como Siglo XXI de Colombia, ofrece, realmente en régimen de coedición, estas obras de Marx en su «Biblioteca del pensamiento socialista»:

Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI.

Karl Marx, *Resultados inmediatos del proceso de producción (El Capital. Libro primero, capítulo VI, inédito)*, Siglo XXI.

Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia con Danielson*, Siglo XXI.

Finalmente, entre las traducciones fuera de España e Iberoamérica, pero en castellano, están los tres volúmenes de

Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Moscú, 1973,

a lo que deberíamos añadir una recopilación de textos de Marx y Engels sobre España —no puedo señalar las fronteras con las diversas ediciones de *La Revolución Española* al no haber manejado el volumen—, publicada por Editorial Progreso, Moscú, 1974 (39).

A partir de *Revolución en España* (1960) y de la versión de EDAF de *El Capital* se generalizan las obras de Marx editadas en España. Un inicio de una presentación bibliográfica de las no ano-

tadas en este trabajo hasta ahora, ofrecería el siguiente cuadro que, repito, aún debe completarse, entre otras referencias, con las de la *Bibliografía «Papers»*:

1. Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1967.
2. Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones Ariel, Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1968.
3. Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1970.
4. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, prólogo de Joseph Alois Schumpeter, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1970.
5. Karl Marx y Arnold Ruge, *Los Anales Franco-Alemanes*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1970. (Contiene también el ensayo de Friedrich Engels, *Esbozo de crítica de la Economía Política*.)
6. Karl Marx, *Señor Vogt*, traducción y prólogo de Carlos Díaz, colección Biblioteca Promoción del Pueblo. Serie P. Número 75, Zero, Bilbao, 1974, 326 páginas. (Se trata, a mi juicio, de una de las obras más vitriólicas, o quizá la más vitriólica, de las escritas por Marx. Está bien traducida y cuidada, aunque al aludir a la edición italiana de 1910, se hable en la página 10 de la existencia entonces de la «Italia fascitizada de Víctor Manuel», lo que originó, en época tan marcadamente prefascista, sin fascismo aún incubado siquiera, nada menos que el traductor italiano T. G. no aclarase su personalidad. Aparte de esta historia inverosímil, el resto es muy plausible. En las páginas 312-323 incluye la traducción de los *Complementos de la edición MEGA sobre «El Señor Vogt»*, que contiene una serie de interesantes cartas de Marx.)

Al comenzar la transición, se produjo un fuerte movimiento editorial en torno a Marx. Gasch señala cómo, a partir de 1967, comienza la difusión del pensamiento marxista clásico, «a través, sin embargo, de editoriales marginales, como Equipo Editorial, Ciencia Nueva, Ricardo Aguilera, Halcón, etc.» (40). Pero desde 1976 el repertorio se amplía muchísimo. Es preciso, pues, verificar una labor bibliográfica crítica para comprender la magnitud de la significación de la obra de Marx en el ámbito cultural hispano.

A partir de 1976 se está publicando por la Editorial Crítica (Grupo editorial Grijalbo), bajo

la dirección del profesor Manuel Sacristán, una edición de las *Obras de Marx y Engels*, bajo el nombre genérico de OME. Esta edición sigue el texto de las *Marx-Engels Werke* [Berlín (RDA), Dietz Verlag, 1961-68] y en el plan de la obra los editores manifiestan que recogerá los materiales que vaya haciendo accesible la Nueva MEGA (op. cit.), teniendo en cuenta las rectificaciones de descifrado y lectura que se incorporen en ésta. No incorporará en cambio su aparato crítico. Las notas de la OME, se dice, son sólo de carácter informativo.

El criterio general de ordenación de la composición de los volúmenes (se prevén inicialmente 68) dentro de la colección, será cronológico, aunque no la aparición al público. Hasta hoy, tengo referencia de la aparición de los siguientes volúmenes:

OME-5. *Manuscritos de París. Escritos de los «Anuarios Franco-Alemanes» (1844)*. Traducción y notas de José María Ripalda. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1978.

OME-6. *La sagrada familia. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Otros escritos de 1845-1846*. Traducción de Pedro Scarón y León Mames. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1978.

OME-9. *Manifiesto del partido comunista. Artículos de la «Nueva Gaceta Renana» (1847-junio 1848)*. Traducción de León Mames. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1978.

OME-10. *Artículos de la «Nueva Gaceta Renana» (junio-noviembre 1848)*. Traducción de León Mames. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1979.

OME-21. *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política («Grundrisse»)*, primera mitad. Traducción de Javier Pérez Royo. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1978.

OME-22. *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política («Grundrisse»)*, segunda mitad. Traducción de Javier Pérez Royo. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1978.

OME-35. *Anti-Dühring*. Traducción de Manuel Sacristán. (Se incluye, aunque se trata de una obra de F. Engels, para completar la ficha.) Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires, México, 1977.

OME-36. *Dialéctica de la Naturaleza*. Traducción de Wenceslao Roces. (Se trata también

de una obra de F. Engels.) Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1979.

OME-40. *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro I. Volumen 1. Traducción de Manuel Sacristán. Ed. Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1976.

OME-41. *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro I. Volumen 2. Traducción de Manuel Sacristán. Ed. Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1976.

OME-42. *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro II. Traducción de Manuel Sacristán. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1980.

OME-45. *Teorías sobre la plusvalía*. Primera parte: Capítulos primero a séptimo y anexos. Traducción de Javier Pérez Royo. Ed. Crítica-Grijalbo. Barcelona-Buenos Aires-México, 1977.

EL TEMA DE LAS OBRAS SOBRE MARX

Si lo dicho hasta ahora sucede con las obras escritas directamente por Marx, ¿qué decir ante el panorama, realmente abrumador, que se alza en el marco de las que podríamos llamar obras acerca del pensamiento marxiano, o sobre las consecuencias del mismo? Recojamos, por ejemplo, una buena recopilación sobre el siglo XIX, como por ejemplo el «Catálogo Bibliográfico de Economía, de autores españoles del siglo XIX», preparado y publicado por Juan Roglá de Leuw en *Hacienda Pública Española*, 1974, número 27, páginas 253-376, y 1974, número 28, páginas 227-334. Observaremos en ella que la inmensa mayor parte de los esfuerzos de nuestros estudiosos en cuestiones económicas y sociales del siglo XIX puede agruparse bajo uno de estos cuatro epígrafes: Desamortización; Polémica Protección-Librecambio; Ultramar y, finalmente, Cuestión Social. Al abordar ésta, es lógico que los estudiosos hayan de plantearse el tema de Marx, de su socialismo, de sus mensajes, de modo explícito o implícito. Nada digamos acerca de cómo esto se amplía al pasar al siglo XX. Intentar este examen exhaustivo me parece fuera de lugar. Pensar en utilizar todo esto me abruma, además, porque, amén de trabajos científicos, por la trascenden-

cia política de este pensamiento, aparecen, a favor y en contra, multitud de aportaciones sin el menor valor en ningún sentido.

Como, por consiguiente, se precisa de algún criterio para eliminar materiales sin interés alguno, anuncio que he comenzado a investigar un catálogo de los trabajos de catedráticos de la Universidad española sobre el pensamiento de Marx. Como complemento llevaría un apéndice crítico de las biografías de Marx aparecidas en castellano. Por vía de ejemplo de lo que he comenzado a realizar, subrayo que las referencias que recojo se refieren tanto a artículos de revista, como por ejemplo,

Antonio Flores de Lemus, «El problema de la circulación del capital en Marx» —con notas de Juan Velarde Fuertes—, en *Anales de Economía*, julio-septiembre 1971, 3.ª época, número 11, págs. 5-16.

o bien,

José Ramón Lasuén, «Marx en los setenta», en *Revista de Occidente*, 1972, n.º 115,

o el incitante artículo de

J. M.ª Vegara, «Sobre "El Capital" y el problema de la transformación», en *Cuadernos de Economía*, septiembre-diciembre 1974, volumen 2, n.º 5, págs. 415-441. (Existe una versión alemana de este artículo publicada en el *Jahrbuch der Wirtschaft Osteuropas*, órgano del Osteuropa Institut, de Munich),

o incluso el folleto de

Francisco Bernis, *Carlos Marx*, Biblioteca Socialista de la «Escuela Nueva», Imprenta de Felipe Peña Cruz, Madrid, 1912, 82 págs.,

así como a recensiones, como por ejemplo,

Lucas Beltrán, recensión de libro de Robert Payne, «Marx» (W. H. Allen, London, 1968, 582 págs.), en *Moneda y Crédito*, septiembre 1969, n.º 110, págs. 161-163,

y finalmente, a documentos académicos, como

Jesús Florentino Fueyo Alvarez, *Eclipse de la historia*, discurso leído el día 6 de octubre de 1981, en el acto de su recepción como académico de número por el Excmo. Sr. D. ..., y discurso de contestación del Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1981, especialmente el capítulo IV, págs. 63-80 y 84-85, «El ocaso de la historia»,

o a libros como

Abel R. Caballero Alvarez, *La crisis de la economía marxista*, Colección Escuela de Salamanca, Ediciones Pirámide, Madrid, 1982, 143 páginas. (Un intento de superar desde las aportaciones de Sraffa la crisis que aqueja a la teoría del valor de Marx.)

También deben recogerse las grandes compilaciones conmemorativas motivo del actual Centenario. Las más destacadas son:

Sistema, junio 1983, n.º 54-55, con los trabajos de Agnes Heller, «Marx y la modernidad» (págs. 3-16); Inamuel Wallerstein, «Marx y la Historia: Buenas y malas pistas» (págs. 17-24); Alessandro Baratta, «Derecho y Justicia en Marx» (págs. 25-36); Juan Trías Vejarano, «Lenin y el materialismo histórico» (págs. 37-52); José Colino, «Crítica a la teorización kautskysta de la cuestión agraria» (págs. 53-72); Ramón Vargas-Machuca Ortega, «Política y cultura en la interpretación gramsciana de la hegemonía» (págs. 73-92); Gabriel Bello Reguera, «Marx y Wittgenstein: Antología y nudos de tradiciones» (págs. 93-116); Diego Sabiote Navarro, «El proyecto utópico del hombre nuevo y la nueva sociedad en el pensamiento de Marcuse» (págs. 117-146); José Rubio Carracedo y Mercedes Vico Monteoliva, «Hombre nuevo, Sociedad sin clases y Estado justo en Marx» (págs. 147-168), y «Sobre Marx y el marxismo» (págs. 169 y ss.).

En *Revista de Occidente*, febrero-marzo 1983, extraordinario V, n.º 21-22, con los trabajos de David McLellan, «Karl Marx: un legado ambivalente» (págs. 45-58) —recuérdese que es el autor, en obras traducidas al castellano, de *Karl Marx: su vida y sus ideas* y de *Marx y los jóvenes hegelianos*—; Manuel Jesús González, «¿Era Marx un marxista?» (págs. 59-78); Alwin W. Gouldner, «Orígenes sociales de los dos marxismos» (págs. 72-99) —se trata de una versión abreviada del capítulo 5 del libro de Gouldner, *Los dos marxismos* (Alianza, Madrid, 1983)—; Pedro Tedde de Lorca, «Marx y la historia de la revolución industrial» (págs. 101-116), y Mark Blaug, «Marx, Schumpeter y la teoría del empresario» (págs. 117-130), y en *Sillar*, 1983, vol. III, n.º 10, Gregorio R. de Yurre, «Marx en el Centenario de su muerte» (1883-1983).

Finalmente, queda el capítulo de las biografías, que se señalarían, por ejemplo, así:

Franz Mehring, *Carlos Marx. Historia de su vida*, traducción de Wenceslao Roces, 3.ª edición, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1982. (Se trata de una buena biografía que, sin embar-

go, comienza a estar superada en bastantes de sus aspectos.)

Por supuesto, no puede olvidarse la impresionante visión de Marx que se debe a un español que incluso vivió en casa de éste en momentos muy delicados de la Internacional. Me refiero a las alusiones, vivísimas, sobre Marx y su familia de

Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante (Memorias de una Internacional)*, Biblioteca Promoción del Pueblo, Serie P, n.º 74, Zero, Bilbao, 1974, págs. 175-181.

Cuando tratemos de Keynes, volveremos a ofrecer ensayos sobre el pensamiento de Marx. Lo mismo sucede en relación con Schumpeter. Por eso, como complemento, añadido aquí la ficha del artículo de

Alberto Baltra, «Influencia de Smith sobre el pensamiento económico posterior: Adam Smith y Carlos Marx», en la revista chilena *CPU. Estudios Sociales*, trimestre 2-3 de 1981, número 28-29, págs. 9-32.

Quede, pues, en este anuncio lo que, si no se enfocaba así, amenazaba con convertirse en un piélago sin fronteras imaginables, dado el atractivo que Marx sigue ofreciendo a los economistas. Creo que me basta transcribir, para que esto se comprenda, estos párrafos que Schumpeter redactó en su prefacio a la edición japonesa de la *Teoría del Desarrollo Económico* (41): «En principio no advertí con claridad lo que tal vez el lector considerará como evidente, es decir, que esta idea y esta finalidad —las del propio Schumpeter— son exactamente la misma idea y la misma finalidad que subyacen en las doctrinas económicas de Karl Marx. En efecto, lo que lo distingue de los economistas de su época y de aquellos que le precedieron, es precisamente una visión de la evolución económica considerada como un proceso diferenciado generado por el mismo sistema económico. En los demás aspectos se limitó a emplear y adaptar los conceptos y las proposiciones de la economía ricardiana, pero el concepto de la evolución económica, que formuló rodeándolo de un ropaje hegeliano superfluo, le pertenece completamente. Es muy probable que se deba a este hecho el que una generación de economistas tras otra se dirija hacia su obra aun cuando sean muchas las cosas que se pueden criticar de la misma» (42).

KEYNES EN CASTELLANO Y CATALAN

El buen artículo de Lluís Argemí d'Abadal, «Keynes en España» (43), ofrece un buen punto de referencia al tener que recoger las traducciones de Keynes en apoyo de su punto de vista: en España «si no hubo una clara recepción de los innovadores, sí en cambio que fueron profusamente divulgadas las síntesis posteriores en que el carácter innovador había sido envuelto en un lenguaje y en un método ortodoxo». Por eso se difunden con mucha mayor fuerza estas síntesis: «Síntesis liberal de Smith, síntesis neoclásica de Marshall y gran síntesis neoclásica-keynesiana de Samuelson, serían los tres jalones que marcarían esta... característica».

Muestra para ello el escaso acervo de obras keynesianas de que se disponía al comenzar la década de los sesenta. Sólo una apareció en Madrid y el año después de la publicación del original, dentro del revuelo que se armó en la opinión política internacional con la aparición de *Las consecuencias económicas de la paz*.

Su ficha es la siguiente:

J. M. Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*, trad. por Juan Uña, Calpe, Madrid, 1920, 259 págs.

Entre éste y la *Teoría General* no se vierte al castellano ningún libro. Su *Teoría General* tiene esta ficha:

J. M. Keynes, de la Universidad de Cambridge, *Teoría de la ocupación, el interés y el dinero*, versión española de Eduardo Hornedo, 1.ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1943; 2.ª edición, 1943; 6.ª edición, 1963, 381 páginas. [Va precedida de una «Nota del Editor» donde aclara que, por el lugar tan destacado que esta obra tiene en la literatura económica, «ha parecido conveniente dar la paginación de la obra original en todas sus ediciones para facilitar al lector la comprobación de las referencias a esta obra que pudiera encontrar en el curso de sus lecturas» (pág. 6). Las ediciones a las que se refiere son las del Fondo de Cultura Económica; la inglesa es la primera de Macmillan, 1936. Se incluye también el «Prefacio» de Keynes, fechado el 13 de diciembre de 1935. La traducción, tras los muchos años transcurridos, ha de ca-

lificar de correcta. Tiene notas de este traductor en las siguientes páginas: 20, sobre la versión castellana de *wage-goods*; 67, sobre el papel de las autoridades de la *Inland Revenue*; 68, sobre quiénes son los *Income Tax Commissioners*; 187, sobre la existencia de traducción española al libro *The Theory of Money and Credit* de von Mises; supongo se referiría a la versión del libro de Ludwig von Mises *Teoría del dinero y del crédito* (44); 327, sobre la ficha bibliográfica en español de *La época mercantilista* del profesor Heckscher; 344, sobre una equivocación en la transcripción al español de un texto de Barbon sobre las consecuencias de la avaricia y de la prodigalidad, y 346, en la que indica que el traductor de la versión que se ofrece de los versos de la *Fábula de las abejas*, de Mandeville, es Alfonso Reyes. La edición, según se señala en el colofón (pág. 381), estuvo al cuidado de Daniel Cosío Villegas. En una nota para lectores en castellano, me permito recordar el reto que estableció de modo bien claro en relación con el «raro e indebidamente olvidado» germano-francoargentino, Silvio Gesell (páginas 339-343). Silvio Gesell, es el profeta heterodoxo, que publicó su primer trabajo, nos recuerda Keynes, en Buenos Aires en 1881, al que siguió otro, en el mismo lugar y año, con sus ideas fundamentales sobre dinero, que tituló *Nervus rerum*. Merece la pena anotar que yo he encontrado más de un enlace entre las tesis de Gesell y las de Germán Bernácer, tal como éste las expone en *Interés del capital. El problema de sus orígenes. Crítica. Doctrina, Comentarios*, Edición Lucentum, Alicante, 1925. No creo que lleve a ningún lado ampliar estos paralelismos.]

Dentro de las grandes aportaciones teóricas de Keynes se tradujo también,

J. M. Keynes, «La Teoría del tipo de interés» en la obra de W. Fellner y B. F. Haley, *Teoría de la distribución de la renta*, Aguilar, Madrid, 1961. [El profesor Argemí la incluye dentro de la obra de promoción del pensamiento keynesiano emprendida por el profesor Torres en la Universidad de Madrid (45).]

Debemos destacar que, en lo que sé, no se traducen al castellano ni todo el *Tract on monetary reform* ni el *Treatise on money*. El que el profesor Olariaga, que los siguió de muy cerca, no empujase hacia su versión a nuestro idioma, será un misterio que no sé si desvelará la tesis doctoral emprendida por M.ª del Carmen Pérez de Armiñán acerca de parte de la labor de éste.

Otras versiones de obras de Keynes son:

J. M. Keynes, *Los problemas de la inflación de guerra*, Universidad de Costa Rica, San José, 1957.

J. M. Keynes, «Alfredo Marshall», como «Introducción» al volumen de Alfredo Marshall, *Obras Escogidas*, versión española de D. Fernández-Shaw, Fondo de Cultura Económica, 1.ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, págs. VII-LXXXII. (Se trata de uno de los capítulos de *Essays in Biography*.)

J. M. Keynes, «Robert Malthus, el primer economista de Cambridge», en el volumen Robert Malthus, *Primer ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 1966. (El profesor Argemí recuerda que esta biografía fue publicada en primer lugar en Méjico. También es un capítulo de los *Essays in Biography*.)

J. M. Keynes, «Stanley Jevons», en *Revista de Economía Política*, enero-abril 1956, vol. VII, n.º 1. (Se publicó en la sección «Perspectiva histórica del pensamiento económico», y es otro capítulo de los *Essays in Biography*.)

J. M. Keynes, «El fin del laissez faire», en *Hacienda Pública Española* 1971, n.º 9, páginas 125-134 (le antecede, pág. 125, un breve estudio introductorio y, en las págs. 3-6, bajo el epígrafe «Tras el escudo de Keynes», se incluye un excelente trabajo sobre este tema del que es autor Enrique Fuentes Quintana).

J. M. Keynes, «La reforma tributaria, capítulo II. Las finanzas públicas y los cambios de valor de la moneda», en *Hacienda Pública Española*, 1974, n.º 26, págs. 160-170 [se trata de la traducción del capítulo II del *A tract on monetary reform*, con una introducción bajo el título de «Impuestos e inflación» (páginas 157-160), de Francisco Javier Moral Medina.]

A esto podemos añadir la publicación de algunos textos más, de no amplia extensión. En *El Sol*, en 1932, apareció un artículo de J. M. Keynes titulado «Ante la Conferencia Económica mundial. Para resolver la crisis económica del mundo sólo hay un remedio verdadero: aumentar la demanda, o sea, aumentar los gastos».

En *La Veu de Catalunya* se tradujeron sus opiniones, con introducción de X. Ribó bajo el título de «L'esdivinor de la Lliura Esterlina» (46).

En *Blanco y Negro*, en la sección «Política, Economía y Ciencia», y remitidos por la agencia London International Press, he localizado dos artículos muy interesantes:

Profesor J. M. Keynes, «La Gran Bretaña elige: o el proyecto concertado de la desvalorización de la moneda o su adhesión al patrón oro», en *Blanco y Negro*, 3 septiembre 1933, año 43, n.º 2.203. (Como se sabe, a pesar de su grosor, en esta etapa *Blanco y Negro* no paginaba sus números.) El artículo ocupa tres páginas, y va ilustrado con una fotografía del Presidente Roosevelt, que acababa de ocupar el cargo, y otra de la «puerta principal del Banco de Inglaterra». Aunque la traducción no es muy feliz, en la panorámica que ofrece de los encontrados intereses que se alzaban en la Conferencia Económica Mundial de 1933, y la difícil y ambigua situación británica, podrían destacarse estas palabras con un nítido aroma de un Keynes clarividente y combativo: «Las recetas del presidente (Roosevelt) están algunas veces tan poco conformes con la nueva economía como con la vieja ortodoxia. En parte se contradicen a sí mismas. Empero, si estamos asustados, no debiera de ser por la rudeza de sus palabras, sino de miedo de que algunas de sus acciones, especialmente aquellas en el terreno del aumento del poder adquisitivo por medio de empréstitos públicos y privados, puedan ser retardadas... El antiguo régimen allí verdaderamente debiera estar agradecido a la excesiva benevolencia que se ha tenido con él y a que haya resultado factible convencer al pueblo de que un cambio ha ocurrido, efectivamente, por el procedimiento más suave del lenguaje fuerte».

Profesor J. M. Keynes, «Por qué fracasó la Conferencia Mundial. No tenía pies ni cabeza. ¿Qué queda por hacer?», en *Blanco y Negro*, 10 septiembre 1933, año 43, n.º 2.204. Es un artículo de tres páginas, ilustrado con dos fotografías, una del palacio londinense donde se celebró la Conferencia de 1933, y otra de «Mr. Chamberlain al bajar de su automóvil para asistir a una sesión». La Conferencia fracasada lleva en este artículo a Keynes a duras frases sobre el propio sistema político democrático que pasa a quebrarse: «El fracaso de la Conferencia no hace más que aumentar el cinismo y la falta de respeto hacia los que ocupan el Poder. Este aumento de falta de respeto es (recientes ejemplos lo han demostrado en muchos sitios) una de las causas más serias del derrumbamiento de una democracia. Porque cuando se presenta un caso urgente, si la autoridad responsable no tiene raíces profundas en la confianza popular, se derrumba como un castillo de naipes».

Queda, sin embargo, por hacer una revisión sistemática de las hemerotecas españolas en

búsqueda de documentos firmados por Keynes. Por ahora sólo señalaré un dato negativo. He mirado la colección de *El Debate* de los tres años que van de 1931 a 1933, sin localizar trabajo alguno suyo. Sin embargo, en la tradición oral madrileña está la noticia de que sus artículos del *Manchester Guardian* y de *The Nation* pasaban a la prensa española, con dudas entre *El Debate*, *El Sol*, *Blanco y Negro*, *Ahora o Informaciones*. La carencia de índices en nuestras hemerotecas dificulta muchísimo esta tarea.

Añadamos que, con motivo de su venida a España, en junio de 1930, acompañado de su deliciosa mujer, pronunció una conferencia en Madrid, en la célebre Residencia de Estudiantes, en la Colina de los Chopos, que se resumió en la revista *Residencia* (Vol. III, n.º 1) tal como aparece en otro lugar de este mismo número de PAPELES. Su versión completa y definitiva, sin embargo, ha sido publicada hace poco en castellano,

J. M. Keynes, «Las posibilidades económicas de nuestros nietos», en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, 1981, n.º 6, número monográfico especial dedicado a «El Futuro Económico», páginas 353-361. (Este ensayo pertenece a los *Essays in Persuasion*. Lo ha glosado recientemente Ludovico Videla, en el artículo «Los valores en juego en el tema del crecimiento económico» en la revista editada por la Universidad Católica Argentina *Valores en la Sociedad Industrial*, tercer trimestre 1983, año I, número 1, págs. 44-46.)

La venida de Keynes a España provocó algunas declaraciones periodísticas de éste. Hasta ahora la mejor información que se tenía era la del largo artículo «John Maynard Keynes en España: un reportaje retrospectivo», en *Información Comercial Española*, abril 1959, n.º 308. Aparte de las declaraciones e informaciones en *El Sol* y en *El Debate*,

«Declaraciones de Keynes en el Ritz», con apostillas de la señora Keynes, a Antonio Bermúdez Cañete, en *El Debate*, 10 de junio de 1930, pág. 3.

En la bibliografía española de J. M. Keynes se debe añadir:

J. M. Keynes, «El ahorro voluntario y el mecanismo de la inflación», en *Información Comercial Española*, agosto-septiembre 1966, número 396-397, págs. 115 y ss.

Debe incluirse también,

«Los curanderos exóticos de la peseta. Fantasías de Mr. Keynes. El profesor Gaston Jèze. La estabilización en Francia. Acabemos con la estabilización (Junio de 1930)», en el apartado «El economista Mr. Keynes», del volumen de José G. Ceballos Teresi, *Estudios Económicos y Financieros. Selección de artículos*, Talleres Tipográficos de «El Financiero» (Madrid), 1933, págs. 175-180.

Aunque la exposición entrecomillada de las palabras de Keynes se hace entre denuestos y tomas de posición estafalarias, la información sobre el mensaje de Keynes en Madrid la considero muy enriquecedora, con expresiones de Keynes que encajan perfectamente en la actitud de éste.

Del último Keynes se tradujo poca cosa en España. Por supuesto, se dio puntual noticia de sus propuestas de arreglo monetario para cuando se produjese la paz tras la Segunda Guerra Mundial. Véase, en este sentido,

«Propuesta de una Unión de Compensación Internacional (El Plan Keynes)», en *Moneda y Crédito*, junio 1943, n.º 5, págs. 93 y ss.

Más importante es la recepción de su mensaje en *El Trimestre Económico*. Me reduzco, como final, a la transcripción de estos tres textos de Keynes:

J. M. Keynes, «La autosuficiencia nacional», en *El Trimestre Económico*, 1934, vol. I, número 2, págs. 174 y ss.

J. M. Keynes, «El futuro de los cambios internacionales», en *El Trimestre Económico*, 1936, vol. III, n.º 9, págs. 104 y ss.

J. M. Keynes, «El plan inglés», en *El Trimestre Económico*, 1943, vol. X, n.º 39, págs. 417 y siguientes.

EL MENSAJE KEYNESIANO EN ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

La recepción del mensaje keynesiano en España se amplió con la noticia temprana que se tuvo del descubrimiento de Kahn (47). También en *Leviatán* se hicieron eco de una polémica de Keynes con Bernard Shaw (48).

Después de nuestra guerra civil, aparte de las obras de los investigadores que se estudiarán a continuación, debo señalar el siguiente artículo firmado por «Corresponsal»:

«Hacia un nuevo orden. Las contribuciones de Keynes y Beveridge», en *Moneda y Crédito*, junio 1943, n.º 5, págs. 3 y ss.

Paralelamente, podía leerse en Méjico:

«Planes de estabilización monetaria: Plan inglés de Lord Keynes», en *El Trimestre Económico*, 1943, n.º 39, págs. 417 y ss.

No voy a insistir en lo que señalé en otros trabajos míos, comenzando por la *Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX* (49). Diversas referencias bibliográficas, correspondientes a cinco economistas importantes —Torres, Olariaga, Bernácer, Fuentes Quintana y Luis Angel Rojo— señalarán los principales hitos temporales de esta influencia.

Una ficha sobre el primero podría iniciarse con estas palabras bien significativas: «La teoría del multiplicador, creada por Kahn y difundida merced al justo y clamoroso éxito de la *General Theory* de Keynes, ha dado lugar a una copiosa literatura...». Se trata del comienzo de la página XV del libro de:

Manuel de Torres Martínez, Catedrático de la Universidad de Valencia, Jefe de la Sección de Economía Agraria del Instituto «Sancho de Moncada». (Delegación en Valencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), *Teoría General del Multiplicador*, Instituto de Economía «Sancho de Moncada». N.º 1. Serie A. Teoría Económica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1942, XX + 214 págs.

La evolución de una serie de aportaciones importantes para la difusión del mensaje keynesiano en España a partir de esta obra y por el profesor Torres, para mí arranca de la siguiente ficha:

Manuel de Torres, «Notas para una teoría general de los recursos ociosos», en *Anales de Economía*, abril-junio 1943, vol. III, n.º 10, páginas 149-187. (Se trata de un amplio comentario al libro —«el más estimulante e insatisfactorio de cuantos se han producido en los últimos tiempos en el campo de las ideas que Keynes, por vez primera, ha roturado»— de W. H. Hutt, *The theory of idles resources*, J. Cape, London, 1939.)

La aportación siguiente la pondría en:

Manuel de Torres, «Introducción» a la obra de K. Mandelbaum con la colaboración de J. R. L. Schneider, *La Industrialización de los países atrasados*, Aguilar, México, 1950, páginas XI-XXII. (Expone la proyección de las ideas de Keynes a la teoría y práctica del comercio internacional.)

Después habría que referirse forzosamente —la 1.ª edición en Aguilar, Madrid, 1949— a:

Manuel de Torres, *Teoría de la política social*, 2.ª edición corregida, Aguilar, Madrid, 1954. (La lectura de este libro sólo tiene sentido si se hace desde postulados keynesianos.)

El tema del enlace entre la macroeconomía y Keynes se efectúa por la aportación:

Manuel de Torres Martínez, *Teoría y práctica en la política económica*, discurso de recepción del Académico de Número Excelentísimo Sr. D. —, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, y contestación del Excmo. Sr. D. José M.ª Zumalacárregui y Prat, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Aguilar, Madrid, 1954.

La frase concreta en torno a la que articula buena parte de su discurso se halla en las páginas 24-25: «... En este mecanismo, cuya primera formulación se encuentra en los informes de Ohlin y Myrdal publicados en 1934 por la Comisión del paro en Suecia y cuya difusión y sistematización se debe a Keynes, ... se encuentra la explicación del diferente funcionamiento de la economía de la empresa y de la economía social. De él provienen las diferentes reglas que se aplican a la microeconomía y a la macroeconomía».

De la *Teoría de la política social* procede *Teoría y práctica en la política económica*. Todo este proceso va a culminar, a mi juicio, pues, en esta obra que cierra buena parte de las aportaciones teóricas de este economista:

Manuel de Torres, *Teoría y práctica en la política económica*, 1.ª edición, Aguilar, Madrid, 1955; 2.ª edición, 1961. (Sus capítulos son: «Teoría y práctica en la política económica», que recoge el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; «La coordinación de la política económica en España»; «La función económica de la política fiscal»; «La mentalidad del empresario ante la política moderna»; «Energía nuclear e industrialización de España»; «El futuro de la

política social»; «La relación dinero y precios»; «Sobre el carácter "ex-post" de las leyes económicas», y «Notas para una teoría general de los recursos ociosos», que es el artículo reseñado al principio, como publicado en *Anales de Economía*, abril-junio 1943.)

Es muy importante, en este sentido, que en esta obra, en el capítulo VI, «El futuro de la política social», en el epígrafe «La filosofía keynesiana y la política social» (págs. 142-144 de la 2.ª edición) se diga: «... El pleno empleo y la redistribución de la renta, que aparecen como objetivos sociales (en el capítulo XXIV) (50), se nos muestran en los 23 capítulos primeros como objetivos económicos y, a mi juicio, esto es lo propiamente revolucionario, en el orden teórico, de la construcción keynesiana. Porque ha demostrado, nada más y nada menos, que la íntima conexión de lo económico con lo social, y desde este punto de vista la obra de Keynes, la *Teoría General*, marca un jalón divisorio entre lo que es la teoría antigua de la política social y la teoría moderna... A partir de la publicación de la *Teoría general* podremos decir que no es lo económico lo que condiciona a lo social, sino que lo social y lo económico son dos aspectos de la misma vida total y que existe una mutua interrelación caracterizada por la identidad de fines y por la igualdad, en muchos casos, de medios para conseguirlos». De este libro procede la exégesis muy original de la ecuación Lindahl-Keynes, en las páginas 151-167.

El desarrollo del pensamiento de Keynes en España debe, pues, mucho al esfuerzo académico y como publicista e impulsor de traducciones del profesor Torres Martínez. Me parece que antes de ese libro que se ha anotado, no hay ningún estudio amplio de un español sobre Keynes con un planteamiento coherente sobre la *Teoría general*. El primer análisis en castellano, en lo que sé, es el artículo de Tjardus Greidanus,

«El desarrollo de las Teorías de Keynes», en *Anales de Economía*, abril-junio 1942, vol. II, número 6, págs. 179-208, que se completó con una segunda parte bajo el mismo título en *Anales de Economía*, julio-diciembre 1942, volumen II, n.º 7-8, págs. 343-361. He de señalar que estos trabajos proceden de la obra de este autor *The development of Keynes' economic theories*, P. S. King & Sons, London, 1939.

Antecede, desde luego, a otro de los primeros estudios críticos españoles, que va a centrar, como veremos, Luis Olariaga. Me parece que gracias a Torres se reprodujo en España, entre los estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad de Madrid, una situación que respecto a los estudiantes de la London School of Economics expuso así G. L. S. Shackle en un artículo titulado «La mina de la economía» (51): «... He tratado de describir la influencia keynesiana sobre algunos estudiantes investigadores de la Escuela de Economía de Londres de la década de los treinta. ¿De qué los convirtió (Keynes)? Del hayekismo. ¿Era esto la síntesis del keynesianismo? De ninguna manera, sólo aparentaba serlo... Era extraño que esta teoría (la de Hayek) ganara adeptos en los treinta, cuando escasamente estaba siendo ilustrada en parte alguna del mundo occidental. No es sorprendente que fuera fácilmente abandonada en favor de Keynes... Podemos decir que el debate Hayek-Keynes de 1932 era innecesario, pues Keynes estaba discutiendo la deflación y Hayek estaba describiendo la inflación».

Con esas coordenadas se entiende mejor el inicio de la crítica a Keynes en España, que comienza a desarrollar Luis Olariaga. Me parece que el primer trabajo a considerar deba ser un artículo, que en el fondo constituye el primer ensayo crítico que se publica en España de la *Teoría General*:

Luis Olariaga, «La política de ocupación total y los ciclos económicos», en *Moneda y Crédito*, junio 1945, n.º 13, págs. 37-52. (Sus apartados son: «Las causas de los ciclos». — «El restablecimiento del equilibrio». — «Los métodos de la política monetaria». — «La pérdida de flexibilidad del sistema de precios». — «Las obras públicas como reactivo». — «La teoría de la ocupación total». — «Difusión de la teoría de Keynes». — «El criterio intervencionista y el criterio liberal». — «La ocupación total y el comercio internacional».)

En la página 46, nota 1, el profesor Olariaga se siente obligado a escribir: «*The General Theory of Employment, Interest and Money* es una obra muy sugestiva desde otros puntos de vista científicos que no son el político —aunque esencial y humano— de evitar el paro forzoso y "es una teoría de la ocupación —como ha escrito J. R. Hicks— en tanto que el problema de la ocupación y de la desocupación es el problema práctico más urgente para el que tiene

importancia este tipo de avance teórico''. Es decir, que tiene también importancia para otros muchos problemas teóricos, y como es obra de ensayismo y tendrá que pasar por un período de decantación, es absolutamente impropio que pretendamos convertirla en España en una especie de texto único que ahorre el estudio de la Economía por aquello de que es un libro revolucionario y se supone, quizá prematuramente, que ha dejado fuera de moda el pensamiento económico de varios siglos». En la página 47 insistirá Olariaga en estas precauciones críticas: «Keynes fue en su país una especie de árbitro oficial en las cuestiones de investigación y propaganda cultural y de preocupación administrativa de los problemas económicos y financieros, habiendo hecho girar en torno suyo a casi todos los especialistas en estas materias. Únicamente sus compañeros de Cambridge, Pigou, Robertson y Hicks, el técnico clasicista de la Tesorería Hawtrey y el profesor austriaco Hayek —que desde hace algunos años trabaja en Londres— se atrevieron a hacerle tímidamente algunas observaciones. El grueso de los economistas jóvenes se puso con entusiasmo a su servicio». Y después de un recorrido por la influencia de Keynes en Estados Unidos, en el grupo de Estocolmo —especialmente Myrdal, Lindahl y Ohlin—, en los restos de la dispersa Escuela de Viena y en los también dispersos economistas alemanes, Olariaga llega a esta conclusión que expone en la página 48: «De modo que puede decirse que la teoría de la ocupación total no ha desbordado aún más que la literatura económica inglesa. Eso sí, en Inglaterra la ha desbordado realmente y unos cuantos discípulos y satélites de Keynes —Hicks, Harrod, los Robinson, Kaldor, Kalecki, Balogh— se hallan desde la aparición de la obra que comentamos entregados a apisonar y a matizar el camino abierto por su maestro. En el campo político sigue también su huella el economista y diputado liberal Sir William Beveridge, cuyo trabajo *Full Employment in a Free Society* contiene un programa muy completo de adaptación de la teoría...»

Para relacionar estas líneas del todo con el párrafo de Shackle, repasemos lo que escribe Jesús Prados Arrarte en su ensayo *Capitalización e inflación* (52): «Terminada mi relación de alumno a profesor con don Luis, surgió otra mucho más importante: la de discípulo a maestro. Escuchaba sus enseñanzas con Julio Te-

jero, José M.^a Naharro y otros jóvenes economistas de aquellos tiempos. Recuerdo bien que, de los problemas debatidos, llamó mucho mi atención un tema entonces candente: el ahorro forzoso. Don Luis acababa de traducir una obra de Hayek (53), y el estudio de este economista, titulado *Prices and Production*, publicado poco tiempo atrás, ofrecía grandes sugerencias... El profesor Olariaga nos mostró todos los aspectos aún no resueltos dentro de la doctrina del ahorro forzoso...»

También debe enlazarse con otro párrafo, mío esta vez, en el que señalo que en la época que estuve como profesor ayudante con el profesor Olariaga —de 1948 a 1951—, entre otras cosas me hizo trabajar la polémica que, bajo el título «Monetary Theory», tuvieron Keynes y Hayek en *The Economic Journal* (54).

Al producirse el fallecimiento de Keynes, el profesor Olariaga verificó una recapitulación de sus puntos de vista sobre esta figura en el siguiente excelente trabajo:

Luis Olariaga, catedrático de la Universidad Central, «Lord Keynes, explorador de la ciencia económica», en *Moneda y Crédito*, septiembre 1946, n.º 18, págs. 11-20.

Debemos hacer entrar en liza ahora al tercer gran teórico preocupado entonces por estas cuestiones. Me refiero al profesor Germán Bernácer. Específicamente sólo tengo, para estos años, estos artículos:

Germán Bernácer, «La teoría monetaria de Keynes», en *Economía i Finances*, 10 septiembre 1931, año 14, n.º 17, págs. 286-287.

Germán Bernácer, «Disquisición keynesiana», en *El Trimestre Económico*, 1947.

Germán Bernácer, «El déficit presupuestario, la inflación y Mr. Kalecki», en *Anales de Economía*, octubre-diciembre 1947, vol. VII, número 28, págs. 405-422.

Germán Bernácer, «Sobre la concepción keynesiana», en *El Trimestre Económico*, 1947.

Sin embargo, desde que D. H. Robertson publicó en su famoso trabajo «A Spanish contribution to the theory of fluctuation», en *Economica*, febrero 1940, n. s., págs. 50-65, cierta frase sobre el trabajo de Bernácer «La teoría de las disponibilidades, como explicación de la crisis y del problema social» (artículo publicado en *Revista Nacional de Economía*, noviembre-diciembre 1922, año VII, vol. XII, n.º 40, págs.

535-562, reeditada en Tipografía La Unión, Barcelona, 1923) (55), hemos de ver con otra luz los trabajos de Bernácer. Me refiero a aquella de que «hay una evidente semejanza, en más de un sentido, entre la teoría del interés de Bernácer y la de Keynes», que concluye con que se separan al final, Keynes hacia un neomercantilismo, y Bernácer hacia una neofisiocracia. Es lógico, pues, contemplarlos, en más de un sentido, en pie de igualdad. Henri Savall ha abordado el tema que nos preocupa bajo el epígrafe *Bernácer y Keynes* (56) y ha cambiado bastantes términos de la cuestión. Ya no se trata de conocer si Bernácer criticó, y dónde, a Keynes, sino si éste ha recibido alguna influencia del profesor español. No creo, contra una de las hipótesis de Savall, que ésta haya sido directa. Efectivamente, Keynes recibió el folleto de 1923, pero la probabilidad de que no le dedique la menor atención es altísima. Comparemos las biografías de Robertson y de Keynes, y comprenderemos que tenían poco que ver sus talentos, con las consecuencias lógicas respecto a la lectura de una separata en español, con un resumen en francés como único hilo conductor. Robertson hubo de hacerla traducir por el mejicano Josué Sáenz (57). En cambio existe otra hipótesis más plausible a mi juicio. Es la formulada en relación con algo que Robertson confiesa respecto al folleto de Bernácer: «Sin embargo, debí prestarle seguramente de modo subconsciente más atención de la que suponía, porque existe evidentemente un aire de familia entre el método de análisis de los períodos sucesivos empleado por Bernácer, y el que seguí algún tiempo después en mi obra *Banking policy and the price level*». Mas, he aquí que en *A Treatise on money* (58) se puede leer: «Por lo que a mí respecta... soy deudor en cuanto a las buenas orientaciones dadas a mi pensamiento por la obra de Robertson *The Banking policy and the price level*, publicada en 1926». Al comienzo del *Treatise* ya había dicho Keynes que «Robertson ha dirigido una luz potente sobre ciertas materias fundamentales, y este libro no hubiera revestido su forma actual sin la ayuda de sus ideas» (59). Ahora sí que, a mi juicio, ya se puede defender, con ciertos visos de verosimilitud, la tesis de Savall, a través de esta influencia indirecta de Robertson. Harrod ofrece, en este sentido, en relación con el *Treatise*, toda una rica información, tanto sobre las influencias de Robertson como sobre la época

en que se elabora. Es incluso el momento en que Keynes viene a España, pocos meses antes de que salgan a la calle los dos tomos de esta obra. Nada, en medio de la viva agitación de su vida, sugiere que tuviese conciencia, incluso remota, de Bernácer (60).

Muy acertadamente, aunque creo que sin proponérselo, pone el clavo final al ataúd para esta posible polémica el profesor Argemí cuando anota que «Bernácer... a través de su conocimiento de la escuela sueca (61) había aportado un concepto similar de disponibilidades líquidas... que D. H. Robertson recibió con agrado» (62). El origen de un pensamiento que no venía ni de los neoclásicos ni de la Escuela de Viena, tenía que provocar, de modo forzoso, algunas semejanzas que es posible interpretar de algún otro modo.

Bernácer, más adelante, va a dedicar a Keynes, muy explícitamente, los siguientes ensayos:

G. Bernácer, «Keynes, kritisch gesehen», en *Zeitschrift für die gesamte Staatwissenschaft*, 1952.

G. Bernácer, «Keynes' Liquiditätspräferenz», en el *Schmollers Jahrbuch*, 1953, vol. 73.

G. Bernácer, «El profesor Hansen explica a Keynes», en *Arquímedes*, 1955.

Por supuesto que la *Teoría General* de Keynes, que, como es lógico, no es comentada por Bernácer hasta después de nuestra guerra civil, como se comprueba con la observación de las notas bibliográficas de sus trabajos, pasa a centrar sus puntos de vista. Pero para él Keynes, desde 1940, se convierte en un economista con el que, muy de igual a igual, se lanza a contender. En este sentido, debo señalar que la aportación ya citada de Gumersindo Ruiz va a ser esencial para captar esta contienda con Keynes de Bernácer. En especial me parece que debo recoger este párrafo del profesor Ruiz: «Germán Bernácer se sitúa en su crítica de Keynes más cerca de la posición (crítica) de Hayek, pues ataca los fundamentos teóricos mismos de la intervención, de la política económica que se desprende de las ideas de Keynes. Sin embargo, resulta incompleta la visión de cómo se opone al keynesianismo si no se tiene en cuenta la profunda preocupación de Bernácer por los problemas sociales y su creencia de que la intervención derivada de las ideas de Keynes no constituye una solución de equilibrio a largo pla-

zo. Bernácer tuvo ocasión de comprobar y exponer, en una visión pesimista, la persistencia de las tensiones sociales por un permanente desempleo, así como la derivación armamentista de la solución keynesiana, como forma de mantener una elevada actividad productiva». En esta línea se halla, con toda seguridad, la causa del descrédito de Bernácer, pues el texto del manuscrito del profesor Ruiz continúa así: «... Bernácer hace algo más: construye un sistema financiero utópico en el que se elimina el mercado de activos de renta y se elimina también el tipo de interés. No cabe duda que una buena parte del desinterés por la obra de Bernácer, o el que no se hayan valorado suficientemente sus aportaciones, está en el esfuerzo considerable que dedica a apoyar su concepción de que el mal económico radica en la existencia del interés. Tal idea, de dudosa implementación y escaso eco, anula en parte —al menos para los miembros de la profesión que se acercaron a la obra— las valiosísimas aportaciones que de manera original y sorprendentemente anticipativa realizara al análisis económico. Este factor —junto con el que hemos enunciado anteriormente de rechazo de una política de tipo keynesiano, reguladora— explica... por qué Bernácer no encontró un ambiente suficientemente propicio para la comprensión y discusión de su pensamiento de acuerdo con la importancia analítica del mismo».

Las fichas más antiguas de una crítica keynesiana sistemática por parte de Bernácer proceden de su respuesta a Robertson, en el artículo «La teoría monetaria y la ecuación del mercado» (63), del que son estos párrafos: «Ciertamente que son muchos los economistas, como Keynes mismo, que siguieron aferrados todavía algún tiempo a la tesis cuantitativa, pues *Monetary Reform* aparece en 1924 y allí aún considera fundamental esta teoría. Eso se explica por su formación de escuela (hay una nota de Keynes reconociendo este hecho). He aquí una ventaja que tenemos —alguna habíamos de tener— los que no nos hemos formado en ninguna escuela y carecemos al menos de prejuicios de esa clase». La crítica a la identidad ahorro e inversión se expone igualmente en ese artículo.

En estos momentos iniciales, en que sobre Keynes se proyectan los esfuerzos de estos tres grandes economistas que son Torres, Olariaga

y Bernácer, existen una serie de trabajos complementarios sobre proyecciones o aspectos del economista de Cambridge que conviene tener en cuenta. Quizá sobre el *Treatise* deba mencionarse el entusiasta comentario de

F. Bustillo, «El nivell de preus. Una nova teoria de Keynes», en *Economia i Finances*, julio 1931, año 14, n.º 13, págs. 218-219.

Acerca de la *Teoría General*, me parece que los debe iniciar la referencia a la publicación de un libro que tuvo una gran utilización escolar en el ámbito iberoamericano:

Raúl Prebisch, *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947, 147 págs.

En su «Prefacio», en la página 8, el autor, que pronto, por sus importantes aportaciones, iba a convertirse en un gran economista de lengua española —quizás en el más significativo en estos momentos—, señala que, en lo que él conocía, antes de editar este libro no se había hecho «ningua tentativa... en nuestro idioma» para divulgar la *Teoría General* de Keynes. Por eso publicó este trabajo, «primeramente en una serie de artículos bajo los auspicios del Banco Central de Venezuela», que sirven de base, «con algunos agregados y modificaciones» para este volumen. En las páginas 9-13 de este «Prefacio» se dice que Prebisch se proponía «considerar en breve en un trabajo de más aliento... el sistema keynesiano y el ciclo económico». No se llevó a cabo, y Prebisch orientó de modo muy diferente sus investigaciones. A través del artículo de José Malero, «Raúl Prebisch y la tarea de transformar el desarrollo», aparecido en la revista mexicana *Comercio Exterior* —febrero de 1981, vol. 31, n.º 2, págs. 197-202— se conocen estos otros cuatro trabajos en esta etapa keynesiana del Dr. Prebisch:

«Introducción al curso de economía política», en *Revista de Ciencias Económicas*, julio 1945, págs. 525-537.

«El capital y la tasa de interés en la teoría keynesiana», en *Boletín del Banco Central de Venezuela*, marzo 1947, págs. 12-17.

«Las teorías económicas de Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos», en *Boletín del Banco Central de Venezuela*, enero 1947, páginas 18-23.

«Introducción al curso de dinámica económica», en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 1948, págs. 448-463.

La proyección hacia la Hacienda pública de las ideas de Keynes se estudia por estos años tomando como base el sugestivísimo libro de Ursula K. Hicks, *Public Finance* (Cambridge Economic Handbook, London, 1947), en el artículo de

Lucas Beltrán Flórez, «La Hacienda pública keynesiana», en *Moneda y Crédito*, diciembre 1947, n.º 23, págs. 85-92.

Un joven economista, cuyo brillantísimo comienzo fue truncado bruscamente por la muerte, nos lega por aquel entonces un valioso ensayo:

José M.^a Fraga Iribarne, «Las teorías keynesianas de Bernardo Ward», en *Anales de Economía*, julio-septiembre 1947, vol. VII, n.º 27, páginas 299-311.

Debe anotarse también otro no desdeñable:

Roberto Ordorica, «La Teoría General de Keynes», en *Boletín de Estudios Económicos*, septiembre 1948, n.º 15, págs. 238-249.

Se trata de un resumen de la tesina que presentó Ordorica en la Universidad Comercial de Deusto bajo el título de «La Teoría Monetaria Moderna».

Debe tenerse en cuenta, por su rigor y por las importantes puertas nuevas que abre, el muy desconocido estudio del académico e ingeniero industrial

Antonio Colina, *Teoría del paro y sus consecuencias para una política económica*, Asociación Nacional de Ingenieros Industriales (A.N.I.I.), Madrid, junio 1943, 22 págs.,

que no cita explícitamente a Keynes, pero sí a Kahn, crítica la postura de Say en la ley de las salidas, y está tan impregnado de tesis derivadas de la *Teoría General* que considero que, en más de un sentido, debe recogerse aquí.

Una rápida referencia no puede faltar a quien trabajó en España, por primera vez, los enlaces entre el keynesianismo y el marxismo. Me refiero a un artículo de un jesuita. Véase:

Gerardo Posada, S. J., «El ensayo de Joan Robinson sobre la economía marxista», en *Boletín de Estudios Económicos*, enero 1949, número 16, págs. 3-11. (Maneja la traducción del libro de Joan Robinson, *Ensayo sobre la economía marxista*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1944, que llegaba con muchas dificultades a España.)

A partir de 1948 se produce un fuerte viraje tanto en la política económica como en el pensamiento económico español. Precisamente 1947 había sido el último año de la economía de guerra, que había comenzado en 1936. La apertura de la frontera francesa, la vuelta de los embajadores a Madrid, el inicio de la ayuda americana, el comienzo de la *guerra fría* y la liquidación de los últimos focos de guerrilleros, motivan que 1948 sea el año de la conversión de la economía española a la paz. Dejo a un lado los acontecimientos que con este motivo aparecen en nuestra economía, y que he agrupado bajo el epígrafe de Primer Plan de Estabilización. Lo que me importa ahora hacer patente es que a partir de la concepción de éste, y por lo que se refiere a la política económica a seguir para conseguir un desarrollo permanente y, por ello, sano, se desarrolló una fuerte polémica doctrinal que he comenzado a investigar. Las posibilidades que ofrecía una salida keynesiana, entendida ésta como la permanencia en la cómoda postura de mantener altas las cifras de gasto público que así se esperaba engendrarían un desarrollo muy fuerte, comenzaron a barajarse por algunos políticos. Las llamadas ortodoxas al orden se ligaron, además, con una alineación de algunos de sus defensores con políticas liberales de todo tipo que, por ello, se relacionaban de modos a veces muy complejos, con la oposición al Régimen, en especial desde el campo de Don Juan de Borbón. A estas personas se sumaban, además, portavoces de los grupos económicos más conservadores, sobre todo de los banqueros.

Otro elemento se mezcla en la polémica. En 1947 concluye sus estudios en Madrid la I Promoción de Economistas que se graduaban en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. En su formación había tenido mucho que ver el profesor Torres, muy poco el profesor Olariaga, y absolutamente nada Germán Bernácer.

Una gran parte de estos licenciados trabajaban en la Administración Pública o/y aspiraban al ejercicio de su nueva profesión ingresando en los cuadros de los distintos cuerpos que la servían y lógicamente deseaban hacerlo tratando de incorporar en sus actuaciones aquellos criterios económicos aprendidos en la Facultad; criterios que mejorasen la política económica aplicada para administrar la enorme escasez de

recursos que caracterizaba entonces a la sociedad española.

Es en este contexto donde debe encajarse, en primer lugar, lo que podríamos llamar llamamiento hacia el mantenimiento de un mecanismo de gasto como base para el desarrollo, que en forma de artículos publicados en *Arriba*, aparecieron firmados por «Hispanicus», que era uno de los seudónimos que empleaba para sus trabajos en la prensa Francisco Franco. He localizado los siguientes artículos (64):

«Economía e inflación», en *Arriba*, 29 de enero de 1947. [La línea de no alterar la política expansiva de guerra, y aún el justificarla como conveniente, está clara en este párrafo: «Si analizamos el fenómeno español, la exposición clara y terminante del Ministerio de Hacienda en las Cortes sobre el Presupuesto de la Nación no deja lugar a dudas, ya que sus principales partidas vienen impuestas por necesidades de orden interno y externo y son consecuencia en sus cifras precisamente del proceso de carestía, y muchos gastos que en él figuran, lejos de provocar fenómenos inflatorios, responden a la más pura ortodoxia de la creación de riqueza, ya que las importantes cifras destinadas a la repoblación forestal, mejora de nuestros ferrocarriles, regulación de nuestros ríos, saltos de agua y riegos, logran a corto plazo la multiplicación de las riquezas nacionales, abriendo cauce a la absorción de los posibles excesos dinerarios con esa cantidad ingente de producción y de intercambios que alrededor de estas grandes obras públicas se producen». Más adelante añade: «Racionar el crédito... podría resultar imprudente o contraproducente y frenar la expansión y resurgimiento de la nación, que pese a las críticas de café y plazuela se viene consiguiendo». Por eso defiende que aquellas naciones que no tienen, como las superindustrializadas, «en la exportación la base de su economía», caso de España, al revés que éstas, han de basar su expansión «ya sea por la mejora social de sus masas trabajadoras, que absorban parte de las disponibilidades, ya por el hecho de que ni nuestra industria sea la suficiente y el desnivel grande en nuestra balanza comercial, base principal de nuestras dificultades económicas, nos ofrecen campo insospechado para que el dinero llene su verdadero cometido de multiplicador de la riqueza». Antes de concluir, destacará que «desacreditada la ficción del respaldo oro de las monedas», la circulación fiduciaria es la adecuada entre nosotros, y la carestía existente no está causada

«ni por... los gastos de los presupuestos del Estado, no por las mejoras sociales de nuestros productores... sino por un proceso que... está... influenciado por la escasez general y el proceso universal de la elevación de precios. Los fenómenos inflatorios, por cuanto a España se refieren, son psicológicos más que reales, provocados por los especuladores, pescadores en las aguas revueltas, constructores de fortunas sobre las miserias provocadas en sus compatriotas» (65).]

«Progreso económico», en *Arriba*, 9 de febrero de 1947. [Los siguientes párrafos muestran la permanencia en sus puntos de vista: «Este error gravísimo de ignorar las bases de la economía, confundiendo el medio con el fin, el presupuesto con el progreso económico, data, entre los que se llamaron economistas españoles, de principios de nuestro siglo. Si juzgásemos con el mismo criterio a cualquiera de las empresas que en la nación existen, tendríamos que condenar el principio de la emisión de obligaciones y de los presupuestos extraordinarios para ampliaciones y creaciones de riqueza, o por los déficit de los ordinarios cuando éstos abarcan la impresión o creación de nuevas fuentes de producción». Y continúa con estos párrafos, muy significativos (66): «De los pecados más graves en que han incurrido los gobernantes de nuestra nación en los últimos cincuenta años ha sido el del abandono de nuestro progreso económico. La pérdida de nuestras últimas colonias, impuesta desde la metrópoli al Ejército que allí valientemente combatía, redujo la superficie española en 500.000 Km². España habría de vivir en lo sucesivo con la mitad de lo que hasta el día anterior había sido su propio solar. Entonces hubiera correspondido, en una sana política económica, el haber puesto en producción nuestras fuentes de riqueza... De entonces data la política de la nivelación a toda costa del presupuesto, de recortar los sueldos a los funcionarios, de limitar los gastos y de establecer los servicios públicos en casas lóbregas y malolientes, que ni siquiera se barriaran porque no existía para ello consignación. Se sentenciaba a España a la miseria, y todo el ideal que se inculcaba al pueblo consistía en dar cinco vueltas a la llave del sepulcro del Cid... Si para lograr el progreso económico de la nación es necesaria la creación de presupuestos extraordinarios o de déficit en el ordinario sería torpeza magna el anular aquellas posibilidades del progreso económico porque gustase o no a los críticos». Si se me pidiese que en un artículo definiese el pensamiento económico íntimo de Francisco Franco, diría

que es éste. Los párrafos que siguen son aún más significativos si cabe.]

«Errores económicos», en *Arriba*, 9 de marzo de 1947. (Se une lo anterior a una política de industrialización y de sustitución de importaciones.)

«Realismo», en *Arriba*, 15 de julio de 1949. (Contiene este párrafo suficientemente explícito: «¿Qué importa que las monedas estén enfermas si en cada momento tienen su equivalencia y el fin es el intercambio de las mercancías?»)

La respuesta a estos planteamientos se dio por los economistas recién licenciados en la Facultad que habían hecho su aparición en la escena española. Estos licenciados, basándose en las enseñanzas de la Facultad y en las aportaciones de la mejor tradición de los economistas, van a ofrecer unas respuestas diferentes a los planteamientos vigentes de la política económica española. Estas respuestas se articularán en torno a una propuesta realizada por uno de los nuevos licenciados en la Facultad, Enrique Fuentes Quintana. En el número de junio-julio de 1949, del *Boletín de Temas Económicos* que editaba entonces la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, *De Economía*, se inició una nueva sección, a la que el director de esta publicación periódica, Eduardo del Río, dio el nombre de «Temas Propuestos» bajo el epígrafe de «Posible aplicación a la política económica española de la "Teoría general de la ocupación, interés y dinero" de Keynes (67).

La contestación correspondió esencialmente a Enrique Fuentes Quintana, que trabajaba la tesis doctoral en la Facultad de Derecho precisamente sobre esa cuestión. La toma de posición se articuló en un número extraordinario, con esta ficha:

De Economía. Boletín de Temas Económicos, número monográfico sobre la «Posible aplicación a la política económica española de la "Teoría general de la ocupación, interés y dinero" de Keynes», marzo-abril 1951, año IV, n.º monográfico 1, págs. 1-148. Sumario: «Editorial» (que aunque aparentemente redactado por el director, Eduardo del Río Iglesia, en primera persona, en realidad lo fue por Enrique Fuentes Quintana, que ofrecía en él un excelente examen introductorio a las actitudes científicas de Keynes, y en especial a las de la *Teoría General*) (págs. 1-8). [Los párrafos clave de este «Editorial» en relación con lo que he señalado hasta ahora, me parece son estos

dos: «Se hacía, pues, indispensable precisar si la *Teoría General* era o no aplicable a España y es por esta razón por la que *De Economía* recogió con la elección del trabajo de J. Velarde Fuertes y C. Muñoz entre sus «Temas Propuestos» el problema. Y por ello ha querido ofrecer a sus lectores un número especial que ha sintetizado, en lo posible, las opiniones vertidas sobre tan amplia cuestión» (pág. 7). Con esto, este grupo de autores creía «no incurrir al menos en la responsabilidad del silencio de un problema tan importante —vital— cual es el de la ocupación. Si después el político escucha o no sus consecuencias, o prefiere continuar con las medidas impensadas, es cuestión que a él sólo compete, y sólo suya la responsabilidad aterradora de tal proceder» (pág. 8)].—«Salario y ocupación. (La teoría keynesiana como análisis cíclico», por Enrique Fuentes Quintana (págs. 9-55). [Se trata del texto de buena parte de la mencionada Tesis Doctoral. Leído hoy, asumo personalmente la responsabilidad de decir que conserva toda la galanura derivada de una excelente comprensión del problema teórico planteado; de una amplitud de conocimientos, respecto a las fuentes, nada común; de una madurez extraordinaria en su tratamiento; de varias originalidades, y también de una exposición extraordinariamente clara. Mezcla tan escasa me parece lo convertirán, a no dudar, en uno de los trabajos clásicos de la ciencia económica española. Al concluir aparecían estos intencionados párrafos (págs. 54-55):

«Del examen efectuado dedúcese que la obra de Keynes, consagrada en 1936 como *Teoría General*, es hoy, colocada en exacta perspectiva dentro del pensamiento económico, una teoría macroeconómica, cíclica y no opuesta a la clásica. Tampoco *más general* que ésta... No puede ni debe haber una política, en cuanto acción, sin que se nutra en una teoría, en cuanto pensamiento. Más, la cosecha de realidades fructíferas es sólo consecuencia de la adecuación del medio exacto al fin que aquél prefirió. El complemento es necesario. Y su fruto, el bienestar del pueblo»].—«¿Es aplicable a España la teoría del pleno empleo?», por Emilio Figueroa Martínez (págs. 56-65).—«La "Teoría General", el paro encubierto y la Política Fiscal», por Carlos Fernández-Arias (págs. 66-78).—«Una nota sobre el papel del sistema bancario desde el punto de vista keynesiano», por Juan Velarde Fuertes (págs. 79-84).—«La "Teoría General" y el comercio exterior», por Manuel Varela Parache (págs. 85-101).—«El Comercio Exterior de España en 1940-48», por Juan Plaza Prie-

to (págs. 102-116).—«Estructura económica del paro en España», por Luciano González Jiménez (págs. 117-128).—«Discusión» (pág. 129). [Se plantea la orientación de todo esto en forma de diálogo, en el que Fuentes Quintana haría una propuesta, y el resto de los colaboradores formularía sus puntos de vista respectivos, hasta hacer posible que la Dirección de la revista formulase una propuesta en la que intentaría volcar los puntos de vista comunes. El final de esta especie de introducción a la «Discusión» propiamente dicha, tiene una serie de frases intencionadas muy claras: «Si lo hemos conseguido (interpretar con claridad los puntos de vista de los colaboradores), entendemos lograda la meta que nos propusimos en nuestros trabajos y que era bien clara: espigar en el campo de la teoría, sembrar en la tierra sedienta de la economía de España... Esperar espigas y obtener cizañas es, empero, diaria amargura de incontables "sementeras" de política económica... El sembrador no puede dormirse si quiere soñar con el fruto dorado de sus campos. Porque en su sueño —sin duda algún "práctico"— puede trastocar el grano y —¡terrible paradoja!— el vuelo de su propia mano cercenará sus esperanzas... La Dirección de la Revista, en íntima conexión con sus colaboradores, sólo aspira a que este puñado de grano que hoy volcamos sobre el surco de nuestra economía, que nosotros abrimos, fructifique en ciento por uno al servicio de España... Creemos que aventamos la escoria y separamos la maleza» (68).] «Posible aplicación a la Política Económica Española de la "Teoría General": Una propuesta», por Enrique Fuentes Quintana (págs. 130-143). (Después de todo el despliegue teórico y empírico anterior, se analiza el funcionamiento de la estructura económica española, y de ahí se desprende que la solución del problema del empleo procede, en primer lugar, de una apertura muy franca hacia el exterior, que puede ofrecer, con cierta rapidez, los necesarios capitales para nuestra inversión, de una ampliación de la política de expansión de las exportaciones, con tipos de cambio realistas, de una reforma tributaria progresiva, y de una lucha contra los estrangulamientos monopolísticos).—«Comunicaciones en relación a la Propuesta del Sr. Fuentes» (págs. 144-147). [Se contienen las de Fernández-Arias, Figueroa Martínez, Muñoz Linares (que al hilo de este gran tema desarrolla con Fuentes una polémica sobre el papel de la teoría y el de la contrastación empírica), Plaza, Prieto y Velarde Fuertes].—Posible aplicación a la política económica española de la «"Teoría General de la ocupación, interés y dinero" de Keynes. Tema

propuesto 2-B» (pág. 148). (Trata de resumirse todo, esta vez sí que por la mano de Eduardo del Río, director de *De Economía*, defendiendo no sólo los criterios expuestos más arriba, sino que la Secretaría General para la Ordenación Económica Social de la Presidencia del Gobierno se convirtiese en Junta de Ordenación de la Inversión.)

Como gran telón de fondo, que nos afianzó mucho a los economistas recién salidos de las aulas al final de la década de los años cuarenta en nuestras devociones hacia Keynes, al que considerábamos como un teórico genial, debe mencionarse el ensayo del

Barón Enrique de Stackelberg, «Interés y dinero. (Discusión de algunas teorías modernas)», en *Anales de Economía*, julio-septiembre 1946, vol. VI, n.º 23, págs. 221 y ss.

Posteriormente a toda esta serie de tomas de posición, el conocimiento de la obra de Keynes se enriquece como consecuencia de algunas traducciones importantes, encabezadas por el libro de

Lawrence R. Klein, *La revolución keynesiana*, traducción de F. J. Osset, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1952. (La edición original de Macmillan es de 1948.)

Mucho significó, para comprender toda la magnitud de la obra de Keynes, la traducción de la obra de

R. F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, traducción de A. Ramos Oliveira y M. Monforte, revisada por Florentino M. Torner y Cristóbal Lara Beautell, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 779 págs. más 8 páginas sin numerar de ilustraciones fotográficas. (La traducción me atrevería a calificarla de muy buena.)

Otra visión, desde el círculo de Cambridge, es la facilitada por el ensayo de

Joan Robinson, «Marx, Marshall y Keynes: tres criterios sobre el capitalismo», en *Ensayos de economía postkeynesiana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, págs. 337 y ss.

La comparación con Marx abunda. Hasta ahora he encontrado estos ensayos:

Carlos Esteban Posada P., «Ricardo, Marx y Keynes ante la "Ley de Say". Fundamentos microeconómicos de esta ley y de su crítica», en la revista de Medellín *Lecturas de Economía*, 1980, vol. I, n.º 2, págs. 53-84 —este artículo se continúa por el autor en el titulado

«"Ley de Say" y "Ley de Keynes". Crisis y leyes en crisis», en *Lecturas de Economía*, 1980, vol. I, n.º 3, págs. 49-72, y concluye con «"Ley de Say" y "Ley de Keynes": crisis y leyes en crisis. (Referencias bibliográficas)», en *Lecturas de Economía*, enero-abril 1981, volumen II, n.º 1, págs. 27-28;

y el de

J. Garmendía, «Marx y Keynes», en *Este, Estudios Empresariales*, invierno 1982, n.º 51, páginas 37-60;

así como el de

P. M. Sweezy y H. Magdeff, «Keynesianismo: ilusiones y desengaños», en *Revista Mensual. Monthly Review*, junio 1978, vol. 1, n.º 12.

De Hicks se tradujeron al menos tres aportaciones directamente relacionadas con Keynes:

John R. Hicks, «Keynes y los "clásicos". Una posible interpretación», en la obra dirigida por W. Fellner y B. F. Haley, *Ensayos sobre la teoría de la distribución de la renta*, Aguilar, Madrid, 1961. (Se trata del artículo publicado en *Econometrica* en 1937. La versión portuguesa es «O Sr. Keynes e os "Clásicos": uma Sugestão de Interpretação», aparecido en la revista brasileña *Literatura Econômica*, marzo-abril 1983, vol. 5, n.º 2, págs. 139-158; le antecede un trabajo de Gustavo H. B. Franco, «Una Introdução ao artigo "O Sr. Keynes e os "Clásicos": uma Sugestão de Interpretação», de J. R. Hicks, págs. 125-128.)

John R. Hicks, *Ensayos críticos sobre Teoría Monetaria*, Ariel, colección Demos, Esplugas de Llobregat, 1970.

John R. Hicks, *La crisis de la economía keynesiana*, Labor, Barcelona, 1976, 132 págs. (Recoge las tres conferencias Yrjo Jahnson que Hicks pronunció en Helsinki, en 1973. Existe una larga e interesante crítica de esta versión, de Antonio Argandoña, en *Cuadernos de Economía*, mayo-agosto 1977, vol. 5, n.º 13, págs. 354-360.)

Debemos añadir, al menos, a

Andreas Paulsen, *La Nueva Teoría Económica. Una introducción a la teoría económica de John Maynard Keynes y a la política de pleno empleo*, traducción de Adolfo von Ritter-Zahony y B. Rodríguez-Meitin, El Ateneo, Buenos Aires, 1957, 453 págs. (La entrada de Keynes en Alemania tras la serie de polémicas planteadas, por un lado, por su «Prólogo» a la versión alemana de la *Teoría General*, en la que alabó la política económica de Hitler, por lo que, recientemente, ha vuelto a surgir al-

guna cuestión en la *Review of Economic Studies*, y por otro, en el célebre artículo de Albert Hahn en *The American Economic Review*, marzo de 1945, sobre la prioridad —que él después abandonó en 1930— de sus tesis expuestas en el libro *Volkswirtschaftliche Theorie des Bankkredits* (1920), en realidad se hizo de la mano de Paulsen. La traducción, que se hace de la 3.ª edición alemana, no es especialmente afortunada); a

Harry G. Johnson, *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetaria*, Oikos-Tau, Barcelona, 1978, y a

A. Leijonhufvud, *Sobre la economía keynesiana y la economía de Keynes*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1976. (La 1.ª edición original, de la Oxford University Press, 1968.)

La difusión reciente de las ideas keynesianas se debe, en buena parte, a partir de la 1.ª edición, a la obra de

Paul A. Samuelson, *Curso de Economía Moderna. Una descripción analítica de la realidad económica*, traducción de José Luis Sampedro, Aguilar, Madrid, 1950, la 1.ª edición. (En estos momentos tengo anotadas las variaciones hasta la 17.ª edición, correspondiente a 1979, con 1.004 págs. en esta versión.) Ahora la ficha bibliográfica ha cambiado bastante:

Paul A. Samuelson, *Economía*, traducción de Manuel Gala Muñoz (Universidad de Alcalá de Henares), Diego Azqueta Oyárun (Universidad de Alcalá de Henares) y Luis Toharia Cortés (Universidad de Alcalá de Henares), con la revisión técnica de Alfonso Sánchez Hormigo (Universidad de Zaragoza); Manuel Martín Rodríguez, Manuel Montalvo Rodríguez, Juan Torres López, Manuel Martín-Cobos Puebla y Miguel Ángel Cabello Jurado (todos de la Universidad de Granada); Folke Kafka (Universidad del Pacífico); Fernando Montes Negret; Rogelio Alvarado (Universidad de Santa María la Antigua); Carlos Clavel Gutiérrez (Universidad de Chile), y Wilfredo Ruiz Oliveras (Recinto Universitario de Mayagüez); la traducción se hace de la 11.ª edición inglesa, Ediciones La Colina-Libros McGraw Hill de México, Naucalpán de Juárez (Estado de México), 1983, XXIX + 986 págs.

No debe dejarse de tener en cuenta el artículo de

Emilio de Figueroa Martínez, «El análisis keynesiano y la economía española», en *Información Comercial Española*, noviembre 1959, número 315, págs. 43-55. [Comienza por reunir las tesis keynesianas y defiende la posibilidad

de aplicarlas a una economía subdesarrollada, en la que encaja a España, a causa del *carácter agrícola* que tiene su economía —curva de oferta inelástica y «retrogresiva», o sea, «que un incremento en el valor de la producción no significa necesariamente un incremento ulterior en el volumen de la misma» (pág. 47)—, por lo que pasa a estudiar, de la mano de Joan Robinson, el tema del *paro encubierto*. Sostiene que «es posible dar una validez formal a la ley keynesiana en el caso de un país subdesarrollado, considerando su economía en un estado de pleno empleo o próximo al mismo... Pero el hecho de que la situación de un país subdesarrollado se asemeje mucho a una con pleno empleo no significa que vuelva a tener validez la doctrina de los economistas clásicos» (págs. 52-53). Por eso destaca el impulso de los discípulos de Keynes —Harrod, Hicks, Joan Robinson, Domar y Kurihara— para «generalizar la Teoría de Keynes al caso de los países subdesarrollados» (pág. 53). La alusión al *How to pay for the war?* (pág. 55) le lleva al tema del desarrollo económico con tensiones inflacionistas. Recoge, casi al final, una frase de Ragnar Nurkse: «Sin Keynes no se hubiera producido toda esta efervescencia intelectual en torno a las causas de la pobreza. Ahora bien: sus herramientas conceptuales son peligrosas si no se manejan por manos expertas».]

La historia de las doctrinas económicas españolas registrará, en adelante, como uno de los momentos más importantes, aquel en que vio la luz la obra de

Luis Angel Rojo, *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual*, Tecnos, Madrid, 1965, 204 págs.

Con esta obra hace su entrada en el escenario científico un sólido investigador. El profesor Rojo se ocupó más veces del tema que aquí se recoge. Véase:

Luis Angel Rojo, «Keynes y los problemas de hoy», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 1980, número 2, págs. 269-283.

El impacto mejicano de la *Teoría General*, fue muy importante. Aparte de la polémica entre Josué Sáenz y Germán Bernácer, y de los artículos del propio Keynes aparecidos en *El Trimestre Económico* y de los libros de éste editados en Méjico, he recopilado lo que sólo en *El Trimestre Económico* apareció como muy directamente relacionado con Keynes y el key-

nesianismo. En cuanto a los artículos, por orden alfabético, deben consignarse éstos:

John Dairrel, «Las consecuencias económicas de J. M. Keynes», en *El Trimestre Económico*, 1937, vol. IV, n.º 14, págs. 148 y ss. George R. Fliwel, «La economía y la política de la utilización plena de los recursos. La experiencia norteamericana», en *El Trimestre Económico*, 1980, vol. XLVII, n.º 188, págs. 981 y ss. George R. Fliwel, «Samuelson y la era posterior a Keynes», en *El Trimestre Económico*, 1982, vol. XLIX, n.º 193, págs. 145 y ss. (del mismo autor es, en relación con una figura de círculo de Cambridge y su artículo también en esta revista «Planeación para el crecimiento, el bienestar del consumidor y la estabilidad económica, ensayo en honor de Michal Kalecki: un economista universal (1899-1970)», en *El Trimestre Económico*, 1971, vol. XXXVIII, n.º 151, págs. 817 y ss. Otro de los trabajos en relación con este economista es el de Horacio Flores de la Peña, «México, el marco económico de la política de industrialización. Ensayo en honor de Michal Kalecki», en *El Trimestre Económico*, 1971, vol. XXXVIII, número 150, págs. 323 y ss.).

P. Garegnani, «Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva», en *El Trimestre Económico*, 1977, vol. XLIV, n.º 175, págs. 569 y siguientes.

P. Garegnani, «Nuevas notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva», en *El Trimestre Económico*, 1977, vol. XLV, n.º 177, págs. 75 y siguientes.

Alvin H. Hansen, «La inflación norteamericana», en *El Trimestre Económico*, 1946, vol. XIII, n.º 51, págs. 399 y ss.

Alvin H. Hansen, «Política monetaria y control de la inflación», en *El Trimestre Económico*, 1959, vol. XXVI, n.º 101, págs. 124 y ss.

Federico Julio Herschel, «La teoría clásica, la teoría keynesiana y la teoría general del interés», en *El Trimestre Económico*, 1954, vol. XXI, n.º 84, págs. 429 y ss.

J. R. Hicks, «La teoría de la ocupación de Mr. Keynes», en *El Trimestre Económico*, 1936, vol. III, n.º 12, págs. 154 y ss.

(Con esta traducción de esta nota sobre la *Teoría General*, la recepción primera del mensaje en castellano estaba asegurada.)

Eduardo Hornedo, «La desocupación crónica, vista por Keynes», en *El Trimestre Económico*, 1940, vol. VII, n.º 25, págs. 116 y ss.

Eduardo Hornedo, «Keynes, el ahorro y la inversión», en *El Trimestre Económico*, 1940, vol. VII, n.º 28, págs. 635 y ss.

Eduardo Hornedo, «El dinero creado», en *El Trimestre Económico*, 1941, vol. VIII, n.º 31, págs. 487 y ss.

Eduardo Hornedo, «¿Tiene razón Keynes?», en *El Trimestre Económico*, 1942, vol. IX, n.º 34, págs. 241 y ss.

Nicholas Kaldor, «La evolución capitalista a la luz de la teoría keynesiana», en *El Trimestre Económico*, 1956, vol. XXIII, n.º 91, págs. 284 y ss.

Nicholas Kaldor, «Un modelo de desarrollo económico», en *El Trimestre Económico*, 1958, vol. XXV, págs. 284 y ss.

Nicholas Kaldor, «El concepto de ingreso en la teoría económica», en *El Trimestre Económico*, 1959, vol. XXVI, n.º 103, págs. 454 y ss.

Nicholas Kaldor, «El crecimiento económico y el problema de la inflación», en *El Trimestre Económico*, 1961, vol. XXVIII, n.º 109, págs. 92 y ss.

Nicholas Kaldor, «¿Qué anda mal en la teoría económica?», en *El Trimestre Económico*, 1976, vol. XLIII, n.º 170, págs. 255 y ss.

Michał Kalecki, «El problema de financiamiento del desarrollo económico», en *El Trimestre Económico*, 1954, vol. XXI, n.º 84, págs. 381 y siguientes.

Raúl Ortiz Mena, «Producto nacional e ingreso nacional», en *El Trimestre Económico*, 1945, vol. XII, n.º 47, págs. 433 y ss.

Raúl Ortiz Mena, «La política fiscal moderna», en *El Trimestre Económico*, 1945, vol. XII, n.º 48, págs. 626 y ss.

Raúl Ortiz Mena, «La balanza de pagos y el ingreso nacional», en *El Trimestre Económico*, 1946, vol. XIII, n.º 51, págs. 451 y ss.

Raúl Ortiz Mena, «Las nuevas funciones de las finanzas públicas», en *El Trimestre Económico*, 1947, vol. XIV, n.º 53, págs. 34-54.

Oswaldo Sunkel, «¿Cuál es la utilidad práctica de la teoría del multiplicador?», en *El Trimestre Económico*, 1957, vol. XXIV, n.º 95, págs. 251 y ss.

Víctor Luis Urquidí, «Los proyectos monetarios de la postguerra», en *El Trimestre Económico*, 1943, vol. X, n.º 39, págs. 539 y ss.

Víctor Luis Urquidí, «Nota necrológica. John Maynard Keynes: 1883-1946», en *El Trimestre Económico*, 1946, vol. XIII, n.º 50, págs. 346 y siguientes.

Constantino V. Vaitsos, «El keynesianismo internacional, las actividades de las empresas mundiales y el desarrollo nacional. Comentario sobre algunos aspectos del informe Brandt», en *El Trimestre Económico*, 1983, vol. L, n.º 199, págs. 1677-1691.

Esta relación debe ampliarse con el documento

«Los planes de estabilización monetaria» (Plan White y Plan Keynes), en *El Trimestre Económico*, 1943, vol. X, n.º 38, págs. 345 y ss.

Y con la noticia de que se publicaron estas reseñaciones:

Firmada por H. F. de la P. (Horacio Flores de la Peña), la de Dudley Dillard, «The economics of John Maynard Keynes: The Theory of a Monetary Economy» (Prentice-Hall, New York, 1949, 364 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1950, vol. XVII, n.º 67, pág. 510.

Firmada por José Isaías Morales Najjar, la de Alvin H. Hansen, «Guía de Keynes» (Fondo de Cultura Económica, México, 1978), en *El Trimestre Económico*, 1980, vol. XLVIII, número 186, pág. 515.

Firmada por E. P., la de Seymour E. Harris, «The New Economics, Keynes influence on theory and public policy» (Alfred A. Knopf, New York, 1947), 686 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1949, vol. XVI, n.º 61, pág. 137.

Firmada por Jorge Espinosa de los Reyes Dávila, la de John M. Hotson y otros, «Stagflation and the bastard keynesians» (University of Waterloo Press, 1976, 240 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1979, vol. XLVI, n.º 181, pág. 191.

Sin firma, la de J. M. Keynes, «Essays in Biography» (Macmillan, London, 1933), en *El Trimestre Económico*, 1935, vol. II, n.º 5, página 118.

Firmada por F. T. D., la de Kenneth K. Kurihara, «Introducción a la dinámica keynesiana» (Fondo de Cultura Económica, México, 1967, 226 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1968, vol. XXXV, n.º 137, pág. 168.

Firmada por F. T. D., la de Kenneth K. Kurihara, «La teoría keynesiana del desarrollo económico» (Aguilar, Madrid, 1966, 213 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1967, vol. XXXIV, n.º 134, pág. 372.

Firmada por F. T. D., la de Robert Lekachman, «Compilación Teoría General de Keynes. Informes de tres décadas» (Fondo de Cultura Económica, México, 1967), en *El Trimestre Económico*, 1968, vol. XXXV, n.º 137, pág. 167.

tapé, «Un hombre con estética» (págs. 10-11), y Enrique Fuentes Quintana, «La razón, la libertad, el gusto por vivir...» (págs. 10-12). (El artículo de Samuelson tiene otra versión en castellano bajo el título de «El centenario de Keynes. Las excentricidades de un clásico», en la revista editada en Montevideo, *Sur*, agosto 1983, año I, n.º 3, págs. 38-39.)

Información Comercial Española, enero 1983, n.º 593, «Keynes, 1883-1946», con los siguientes trabajos: «John Maynard Keynes», editorial sin firma, págs. 3-6; «Cronología», pág. 7; «Bibliografía», pág. 8 (esencialmente, la distribución de los 30 volúmenes de *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, editados, como es sabido, para la Royal Economic Society, por Macmillan y Cambridge University Press); José Luis Feito, «A la búsqueda de la figura y la obra de John Maynard Keynes» (págs. 9-26); R. Botas y J. Urrutia, «¿Necesitamos otro Keynes?» (págs. 27-38); Meghnad Desai, «Teoría monetaria y política monetaria en la "Teoría General"» (págs. 39-48); Alfonso Carbajo y Salvador García-Atance, «Las limitaciones de la política monetaria en la obra de J. M. Keynes» (págs. 49-55); Douglas Gale, «Keynes y la teoría de los mercados especulativos» (págs. 57-65); Andreu Mas-Colell, «La teoría del desempleo en Keynes y en la actualidad» (págs. 67-73); J. S. Fleming, «Flexibilidad de los salarios y estabilidad en el empleo» (págs. 75-83), y Oscar Fanjul, «La obra de Keynes y su influencia en la moderna teoría del crecimiento» (págs. 85-91).

Revista de Occidente, febrero-marzo 1983, extraordinario V, n.º 21-22, «Marx - Keynes - Schumpeter». [El enfoque es tripartito en ocasiones. Aquí se recogen los trabajos de este tipo, o los específicamente relacionados con Keynes. Los otros se fichan en sus lugares correspondientes: «Presentación» (pág. 5); Gabriel Tortella, «La magna dinámica: tres grandes economistas ante el futuro del capitalismo» (págs. 7-21); Luis Angel Rojo, «Marx, Schumpeter, Keynes y la Gran Depresión» (págs. 32-43); Lucas Beltrán, «Keynes y el liberalismo económico» (págs. 133-147); D. E. Moggridge, «Keynes, el futuro y la política» (págs. 149-158); Ignazio Muru, «Keynes y los problemas de la política económica de nuestro tiempo» (págs. 159-168); Pablo Martín Aceña, «Bloomsbury y la originalidad del pensamiento de Keynes» (págs. 169-180), e Ignacio Sotelo, «Keynes y la política» (págs. 181-198).]

Por supuesto que, finalmente, en el futuro deberá incluirse a continuación este número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA.

SCHUMPETER EN CASTELLANO Y CATALAN (69)

Al abordar esta figura he de comenzar por destacar un durísimo ataque de que se la hizo objeto, por parte, además, de una persona que sería tratada de modo extraordinariamente afectuoso por el gran economista austriaco-norteamericano Joseph Alois Schumpeter (70). Me refiero a un párrafo de José Larraz que reza así (71): «La obra más grave, a mi entender, publicada en los últimos años por un economista contemporáneo, ha sido la de Schumpeter: *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942». Cuando se indague sobre ciertas trabas a la difusión de Schumpeter en España, quizá tengamos que volver sobre esta frase y las consecuencias que tuvo.

Cuando se ordenan las obras de Schumpeter en España se observa una rápida traducción inicial de un ensayo, en

Joseph-Alois Schumpeter y otros, *El programa económico de Roosevelt (N.I.R.A.)*, traducción de Luis A. Vigil Escalera, Revista de Derecho Privado, Madrid, 1935, VIII + 187 páginas, págs. 9-26. (Se trata de la traducción de su ensayo «Depressions», publicado en *The Economics of Recovery Program*, McGraw-Hill, New York, 1934, págs. 3-21.)

En Méjico, la perspicacia de Jesús Prados Arrarte, hace posible la edición de

Joseph-Alois Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, prólogo del autor especialmente escrito para la versión castellana, traducción de Jesús Prados Arrarte, Fondo de Cultura Económica, 1.ª edición, México, 1944, 363 páginas; 2.ª edición, México, 255 págs. [Fabián Estapé señala que, en 1934, el doctor Redvers Opie tradujo al inglés e incorporó a la colección de los Harvard Economic Studies la *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*; de este texto inglés es de donde tradujo Prados Arrarte al castellano (72).]

Más adelante se producen dos versiones en Hispanoamérica:

Joseph-Alois Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, traducción de Atanasio Sánchez, Editorial Claridad, Buenos Aires,

Sin firma, la de F. A. Lutz, «The Keynes and White proposals» (Princeton University International Finance Section, *Essays in International Finance*, julio 1943, n.º 1, 21 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1944, vol. XI, n.º 42, pág. 358.

Firmada por O. S. M., la de Harlan L. McCracken, «Keynesian economics in the stream of economic thought», en *El Trimestre Económico*, 1963, vol. XXX, n.º 119, pág. 476.

Firmada por J. B., la de Vittorio Manama, «Teoria e politica della piena occupazione» (Edizione Italiana, Roma, 1948, 306 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1949, vol. XVI, n.º 61, pág. 135.

Firmada por V. L. U. (Victor Luis Urquidi), la de Jesús Prados Arrarte, «El plan inglés para evitar el desempleo» (El Colegio de México, México, 1944, 82 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1944, vol. XI, n.º 44, pág. 743.

Firmada por E. P., la de Raúl Prebisch, «Introducción a Keynes» (Fondo de Cultura Económica, México, 1947, 146 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1948, vol. XV, n.º 58, pág. 320.

Firmada por R. V. T., la de Mabel F. Timlin, «Keynesian economics» (Toronto University Press, Toronto, 1942, 184 págs.), en *El Trimestre Económico*, 1945, vol. XII, n.º 46, pág. 316.

He de señalar que el pensamiento de los economistas iberoamericanos ajenos a México, al oscilar entre el monetarismo de Milton Friedman y el estructuralismo de la CEPAL, no se preocupa demasiado de Keynes. Como muestra indicaré que de 534 ensayos recogidos en el «Índice cronológico» de los 60 primeros números de la revista argentina *Desarrollo Económico*, correspondiente al período 1958-76, sólo topé con uno relacionado de modo claro con el keynesianismo:

Rolf R. Mantel, «Influencia de la velocidad de circulación del dinero sobre el ingreso nacional», en *Desarrollo Económico*, abril-junio 1959, volumen 0, n.º 3.

Más recientemente me he encontrado con:

Marcelo de Paiva Abreu, «John Maynard Keynes e as relações econômicas anglo-brasileiras durante la II Guerra Mundial», en *Revista Brasileira de Economia*, enero-marzo 1982, páginas 35-50, y

José Antonio Ocampo, «De Keynes al análisis post-keynesianismo», en la revista colombiana *Desarrollo y Sociedad*, 1982, n.º 9, págs. 19-54.

Una de las últimas revisiones españolas del pensamiento de Keynes, en

A. Argandoña, *La teoría monetaria moderna: de Keynes a la década de los 80*, Ariel, Barcelona, 1981.

El mismo año también se publican:

W. Corden, «Keynes y los otros: rigideces de salarios y precios en modelos macroeconómicos», en *Cuadernos Económicos de I.C.E.*, 1981, n.º 15, págs. 107-126, y

R. Barro, «Retenciones sobre la economía keynesiana», en *Cuadernos Económicos de I.C.E.*, 1981, n.º 15, págs. 127-134.

El centenario de Keynes ha producido un aumento de la bibliografía en España. Así, en el suplemento dominical de *El País* del 20-3-83 apareció el artículo de E. Fuentes Quintana, «En el centenario de J. M. Keynes». Más tarde la prensa española publicó el 5 de junio de 1983 dos editoriales: «La lección de Keynes», en *Ya* —año XLVIII, n.º 13.930, pág. 5—, y «Keynes, cien años después», en *El País*, año VIII, número 2.260, pág. 10. *La Nación*, de Buenos Aires, recogió ese día unos textos de Raúl Prebisch sobre Keynes. *Estrategia Económica y Financiera*, de Bogotá, publicó en el número de mayo de 1983, n.º 66, en las páginas 13-15, un artículo titulado «Keynes para principiantes (I) o una guía para leer “El Tiempo” de los lunes y “El Espectador” de los domingos». La relación concluye con el artículo de Roy Jenkins, «El salvador del capitalismo», en *Diario 16*, 18 de diciembre de 1983, año VIII, n.º 2.361, pág. 3.

«J. M. Keynes, 1883-1983, centenario del nacimiento de John Maynard Keynes», suplemento de 12 páginas incluido en los ejemplares de *El País*, el 4 de junio de 1983, con los siguientes trabajos: Paul A. Samuelson, «Su aporte de felicidad» (págs. 1 y 3); Luis Angel Rojo, «Entre dos épocas» (pág. 2); José Luis Feito, «Los costes de la revolución keynesiana» (págs. 2-3); «Bibliografía» (págs. 3, 5 y 7); Carlos Sebastián, «Crítica a la crítica de Keynes» (págs. 4 y 5); Ignacio Sotelo, «Nuevos métodos para una nueva época» (págs. 4-5); Andreu Mas-Colell, «La batalla contra el desempleo» (pág. 5); Julio Segura, «Poder e impotencias del sector público» (págs. 6-7); Salvador García-Atance, «Para leer a Keynes» (págs. 6-7); María Jesús Orbegozo, «El grupo de Bloomsbury» (págs. 8-9); Ernest Lluch, «Por un Keynes asilvestrado» (págs. 8-9); «Cronología» (págs. 9 y 11); Manuel Ahijado, «Un bosquejo biográfico» (págs. 10-11); Fabián Es-

Joseph Alois Schumpeter, *Ensayos*, Oikos-Tau, Ediciones de Occidente, Vilassar de Mar (Barcelona), 1966.

Joseph Alois Schumpeter, *Capitalisme, socialisme i democràcia*, «Pròleg» de Fabià Estapé, Edicions 62, Barcelona, 1966.

Un artículo clásico de Schumpeter se traduce después de todo este movimiento. Es el que aparece así:

Joseph A. Schumpeter, «La crisis del Estado fiscal», en *Hacienda Pública Española*, 1970, n.º 2, págs. 145-169. [Se trata de la traducción de «Die Krise des Steuerstaats», en *Zeitfragen aus dem Gebiete der Soziologie*, Leuschner & Lubensky, Graz y Leipzig, 1918. El número de *Hacienda Pública Española* donde se publica es uno monográfico bajo el epígrafe «Impuesto sobre sociedades. Incidencia e integración», aunque no se relacione con el contenido de este ensayo de Schumpeter. En las págs. 7-8 del «Editorial», escrito en esta ocasión por la pluma del profesor Fuentes Quintana, se justifica esta traducción. Merece la pena recoger aquí su opinión, pues al formularla verifica una brillante exposición de la esencia de este ensayo schumpeteriano. Queda claro en él que «este texto, que constituye una ampliación de una conferencia dada por su autor en la Universidad de Graz, en la que Schumpeter explicó de 1911 a 1918, es, en unánime opinión de los tratadistas, uno de los escritos más importantes del gran maestro austríaco de la Ciencia Económica. En él resplandecen las virtudes más características del análisis schumpeteriano: su profundo conocimiento histórico, su habilidad para unir los hechos económicos con los sociales y políticos en un tejido continuo y capacidad para pronosticar, basándose en el conocimiento de la realidad, la probable evolución futura de la vida económica y social». Y continúa el profesor Fuentes Quintana en este «Editorial»: «La crisis del Estado fiscal constituye el intento más serio realizado hasta hoy para mostrar la importancia que un enfoque sociológico de la actividad financiera puede tener para valorar debidamente el proceso de ingresos y gastos públicos en cualquier sociedad, las condiciones que los determinan y su influencia sobre la marcha de los acontecimientos sociales y políticos. Se inicia como una superación crítica de las ideas de Rudolf Goldscheid, contenidas en su célebre trabajo *Estado, presupuesto y sociedad* que alcanzó gran éxito y difusión en su época, y del que se ha dicho que, con independencia de su valor objetivo, hubiera merecido publicarse, aunque no fuese

más que por haber animado a Schumpeter a realizar su impresionante y concentrado estudio acerca de la crisis del Estado fiscal. La obra de Goldscheid se aproximaba al estudio de la actividad financiera, resaltando la importancia que la estructura económica tenía como factor condicionante del conjunto de ingresos y gastos públicos de un país». Sobre este texto de Goldscheid —que se publica en versión española en ese número de *Hacienda Pública Española*, en las págs. 170-176 a través de los extractos del *Handbuch der Finanzwissenschaft*, editado por W. Gerloff y F. Meisel, vol. I, Tübingen, 1925, págs. 146-185, pero no de su exposición más extensa, que se encuentra en su libro *Staatssozialismus oder Staatskapitalismus*, Wien, 1917— y admitiendo el condicionamiento destacado por Goldscheid, Schumpeter critica algunas de sus conclusiones más importantes». El «Editorial» concluye así: «Además de este enfoque sociológico, *La crisis del Estado fiscal* ofrece un examen riguroso de la situación financiera de Austria al término de la Primera Guerra Mundial y de las posibilidades de superar la difícil circunstancia en la que se hallaba su economía. Esta parte del trabajo de *La crisis del Estado fiscal* constituyó el germen del programa que había de ser ensayado sin éxito por Schumpeter al ser nombrado Ministro de Hacienda de Austria al término de la Primera Guerra Mundial. Los siete meses que duró su mandato constituyen una interesante experiencia tratada por sus muchos biógrafos, aunque no dilucidada del todo. Sin duda, la resistencia de los círculos financieros y la rutina impermeable a cualquier cambio de la poderosa burocracia austríaca fueron las dos fuerzas que resistieron la penetración del impuesto sobre el capital para liquidar la situación de la guerra y al que se refiere *La crisis del Estado fiscal*. No deja de ser una ironía del destino el que la desgracia de este plan de saneamiento financiero pudiese anticiparse utilizando el propio método de análisis propugnado por Schumpeter en (este)... trabajo».]

Al año siguiente ve la luz una obra de altísimo interés:

Joseph A. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, publicada sobre la base del manuscrito por Elizabeth Boody Schumpeter, traducción castellana de Manuel Sacristán, con la colaboración de José A. García Durán y Narciso Serra, Ediciones Ariel, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1971, 1.371 págs. + 1 fotografía del autor. [La traducción creo que puede calificarse de cuidadísima. Con motivo de una discusión de la editorial con el profesor

1946, 431 págs. (Todos están de acuerdo sobre su pésima calidad), y

Joseph-Alois Schumpeter, *Elementos de Matemáticas para economistas y estadígrafos*, traducción de Cristóbal Lara Beautell, Fondo de Cultura Económica, México, 1948 y 1968.

Es el momento, entre estas dos traducciones, en que un ensayo de Schumpeter inicia unas *Lecturas* ampliamente conocidas:

Joseph A. Schumpeter, «Análisis del cambio económico», en *Ensayos sobre el ciclo económico*, seleccionados por Gottfried Haberler, traducción de Víctor L. Urquidi, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, págs. 15-32. (El original, bajo el título «The analysis of economic change», en *The Review of Economic Statistics* (73), mayo 1935, vol. XVII, número 4, págs. 2-10.)

Poco después se publica el artículo de

Joseph A. Schumpeter, «Ciencia e ideología», en *El Trimestre Económico*, enero-marzo 1950, volumen XVII, n.º 1, págs. 1-23.

A partir de ahí, y debido sobre todo al impulso del profesor Estapé, se inicia la publicación de trabajos de Schumpeter en España. Se inician con

Joseph A. Schumpeter, «La Econometría de Irving Fisher», traducción de Fabián Estapé, en *Moneda y Crédito*, diciembre 1952, número 43, págs. 11-24. (Se trata de la traducción de «Irving Fisher's Econometrics», publicado en *Econometrica*, julio 1948, vol. 16, número 3, págs. 219-231.)

La primera traducción de un libro en España corresponde a

Joseph A. Schumpeter, *Diez grandes economistas. De Marx a Keynes*, traducción y «Advertencia» de Fabián Estapé, José M.ª Bosch, Barcelona, 1955, XX + 383 págs. (Se ocupa de Karl Marx, con la traducción (págs. 11-98) del capítulo «La doctrina marxista» de «Capitalismo, Socialismo y Democracia»; de Marie Esprit Leon Walras, en traducción del artículo publicado sobre este economista en *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, 1910, vol. XIX, págs. 397-402; Carl Menger, en traducción del artículo sobre él publicado en *Zeitschrift für Volkswirtschaft und Sozialpolitik*, 1921, nueva serie, vol. I, págs. 197-206; Alfredo Marshall, en la versión del artículo publicado en *The American Economic Review*, junio 1941, vol. XXXI, n.º 2, págs. 236-248; Vilfredo Pareto, en la traducción del

artículo aparecido en el *Quarterly Journal of Economics*, mayo 1949, vol. LXIII, n.º 2, págs. 147-173; Eugen von Böhm-Bauvert, con traducción abreviada del artículo publicado en *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, 1914, vol. XXIII, págs. 454-528; Frank William Taussig, traducción del artículo publicado en el *Quarterly Journal of Economics*, mayo 1941, vol. LV, n.º 3, págs. 337-363, con la colaboración con Arthur H. Cole y Edward S. Mason; Irving Fisher, en la citada traducción de *Econometría* publicada en *Moneda y Crédito*; Wesley Clair Mitchell, traducción del artículo postrero de Schumpeter, publicado en el *Quarterly Journal of Economics*, febrero 1950, vol. LXIV, n.º 1, págs. 139-155; John Maynard Keynes, traducido de *The American Economic Review*, septiembre 1946, vol. XXXVI, n.º 4, págs. 495-518; G. F. Knapp, traducido de *The Economic Journal*, septiembre 1926, vol. XXXVI, n.º 143, págs. 512-514; Friedrich von Wieser, traducido de *The Economic Journal*, junio 1927, vol. XXXVII, número 146, págs. 328-330, y Ladislaus von Bortkiewicz, traducido de *The Economic Journal*, junio 1942, vol. XLII, n.º 166.]

A partir de aquí se desarrolla un amplio movimiento de traducciones. Sus hitos principales podrían ser, ordenados cronológicamente, en castellano y catalán:

Joseph-Alois Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, traducción del inglés por José Díaz García, Biblioteca de Ciencias Sociales. Sección Segunda: Sociología, Aguilar, Méjico, 3.ª edición, 1963, Madrid, 1968, 512 págs. (La 1.ª edición fue publicada por Aguilar en México, 1952, y era moneda común entre los estudiosos que tenía grandes dificultades con la censura para circular en España. La dura opinión posterior de Larraz transcrita más arriba, puede proporcionar alguna explicación lógica a algo que entonces muchos no nos explicamos.)

Joseph Alois Schumpeter, *Síntesis de la evolución de la Ciencia económica y sus métodos*, traducción de Jordi Petit, Ediciones de Occidente, Vilassar de Mar (Barcelona), 1964.

Joseph Alois Schumpeter, *Imperialismo, Clases sociales*, nota preliminar y el estudio «El profesor Schumpeter y el porvenir económico» por Fabián Estapé, «Introducción» por Bert Hoselitz, traducción de Vicente Girbau, Colección Semilla y Surco, Serie de Economía, Tecnos, Madrid, 1965, 331 págs.; 2.ª edición, 1983, 336 págs.

Sacristán, tuvo la satisfacción de expresarlo así en relación con la traducción de los términos *competencia* y *concurrentia*. Contiene el volumen de esta edición una «Bibliografía traducida al castellano» (págs. 1307-1320) de interés científico evidente, preparada por Jorge Pascual Escutia, y una «Nota sobre la traducción» (pág. 7) firmada por M. S. (Manuel Sacristán) sobre la técnica empleada en la versión.]

La relación de las traducciones se cierra, por ahora, con

J. A. Schumpeter, «La marcha hacia el socialismo», en *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 1981, n.º 6, págs. 363-373. (Se trata de la traducción de la conferencia que pronunció el 30 de diciembre de 1949 ante la American Economic Association, en la reunión anual de ésta, que se celebraba en esta ocasión en Nueva York. Trabajaba en la redacción exacta la noche anterior a su muerte. Su viuda, Elizabeth Boody Schumpeter, redactó los párrafos finales de memoria, con el apoyo de un guión de su marido.)

Existe, pues, un conjunto amplio y, sobre todo, serio de traducciones al castellano de Schumpeter, y aunque por referencias indirectas sé que algo tendría que ampliarlo en relación con Hispanoamérica, parece claro que el esfuerzo y la dedicación del profesor Estapé tienen mucho que ver con tan lucido panorama.

SOBRE SCHUMPETER

Lo que acabamos de señalar queda clarísimo cuando revisamos los trabajos publicados directamente sobre Schumpeter y en castellano. Un inicio del inventario comenzaría por quien legítimamente hubiera podido ostentar un puesto clave en las investigaciones sobre pensamiento económico en España, el profesor Piera. Así, pues, cronológicamente, la lista comienza con

José Antonio Piera Labra, «Joseph Schumpeter. In memoriam», en *Revista de Estudios Políticos*, 1950, n.º 51 págs. 169-170.

Y continúa, de modo congruente con todo lo señalado hasta ahora, con el largo y brillante ensayo, dividido en dos artículos de

Fabián Estapé, «El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico», en *Moneda y Crédito*, junio 1950, n.º 33, págs. 20-61. (En la larga nota 1 de la pág. 21 se contiene un valioso inventario de las reflexiones sobre las aportaciones de Schumpeter efectuadas por una serie de autores y vertidas al castellano. Hasta esa fecha es un repertorio muy completo), y

Fabián Estapé, «El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico (II)», en *Moneda y Crédito*, marzo 1951, n.º 36, págs. 3-51. (En las págs. 44-51 ofrece una excelente bibliografía de y sobre Schumpeter.)

Este trabajo del profesor Estapé se publicó como estudio previo a la versión de Tecnos de *Imperialismo, Clases Sociales*, ya citada.

El siguiente comentario sobre la obra schumpeteriana tiene también el mismo autor; véase

Fabián Estapé, «Advertencia» a Joseph A. Schumpeter, *Diez grandes economistas. De Marx a Keynes*, José M.ª Bosch, Barcelona, 1955, págs. V-XX.

No debe dejarse a un lado un número parcialmente monográfico de una revista:

Información Comercial Española, diciembre 1959, n.º 316, con el epígrafe «Schumpeter: ¿El capitalismo en crisis?», de lo que se ocupa en las págs. 7-34, con el siguiente contenido:

- 1) El editorial titulado «Capitalismo, socialismo y desarrollo económico» (págs. 7-11), ofrece un primer y rápido enfoque sobre el libro de Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, que se dice (pág. 7) ser «obra de una de las cabezas más claras del presente siglo... tan universalmente famosa como poco conocida en España».
- 2) La «Carta a los lectores» (pág. 8), donde hace una breve referencia a Schumpeter al exponer el contenido del número.
- 3) «¿El capitalismo en crisis?» (págs. 13-31), artículo que es un buen resumen de *Capitalismo, Socialismo y Democracia*.
- 4) «Un gran economista: Joseph Alois Schumpeter» (págs. 33-34); se trata de una aceptable síntesis biográfica.

Después ha de mencionarse un libro importante, dirigido por

Seymour E. Harris, *Schumpeter, científico social. (El sistema schumpeteriano)*, Ediciones Occidente, Vilassar de Mar (Barcelona), 1965.

(Es la traducción al castellano del volumen colectivo editado en 1951 como homenaje póstumo a Schumpeter bajo los auspicios de la *Review of Economics and Statistics*.)

Podría cerrarse esta primera relación de trabajos sobre Schumpeter con la noticia del volumen de

Fabián Estapé, *Ensayos sobre historia del pensamiento económico*, Colección «Laureano Figuerola», Departamento de Teoría Económica. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Barcelona. Ediciones Ariel, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1971. [Contiene, directamente relacionadas con Schumpeter:

1) «La historia del pensamiento económico, según Joseph A. Schumpeter», capítulo I, págs. 15-26.

2) «El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico», capítulo VIII, págs. 165-287. (Se trata del mismo trabajo publicado en 1950 y 1951 en *Moneda y Crédito*, y ya señalado por mí.)

3) «La obra de J. A. Schumpeter, veinte años después», capítulo XII y final, págs. 329-356.]

lítica, que alguien quiso criticar al motejarla de «Nueva Escuela de Traductores de Toledo». Imposible encontrar mayor timbre de alabanza para todos los miembros de mi generación de economistas del 47 que esa comparación. Ahí es nada, tratar de servir, en el siglo XX, al sumar a estos esfuerzos los estudios económicos, el ideal que Américo Castro en *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, señala de «poseer la clave de lo humano, (de) lo que el hombre ha sido históricamente, (de) lo que debe ser moral y jurídicamente, (de) lo que las estrellas hacen que sea», porque también será posible captar, gracias a los economistas, *lo que materialmente puede hacer*.

NOTAS FINALES

Al concluir esta primera versión de la proyección hispana de Marx, Keynes y Schumpeter, queda claro precisamente lo que señalaba al principio. A pesar de que he utilizado la multitud de fichas bibliográficas que anteceden, la tarea, sencillamente, se ha comenzado. Faltan numerosas concordancias entre estos trabajos, presentados de forma exhaustiva, y con más estudios críticos, abundantes referencias al léxico —sin ir más lejos, ahí está el tema de *plusvalor* en vez de *plusvalía* y de *enajenación* en vez de *alienación* planteados por Pedro Sca-rón—, datos exactos y homogéneos, quizás incluso alusión a las bibliotecas donde se encuentran, mas la proyección a Iberoamérica y Portugal de todo esto, si es que se quiere presentar una aceptable «Biblioteca Hispana» sobre estas tres cumbres del pensamiento económico.

Este esfuerzo se entiende mejor si se tiene en cuenta que impulsé, formé parte, y algo traduje del inglés para ella, en relación con la Sección de Economía del Instituto de Estudios Políticos, editora de la *Revista de Economía Po-*

NOTAS

(1) Edición conmemorativa del Centenario de la Muerte de Marx, Seminari Permanent de Filosofia. Institut de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat, 1983. No cita Gasch entre las fuentes que maneja los dos gruesos volúmenes del *Catálogo sistemático (C.D.U.) de la Biblioteca del Ministerio de Trabajo* (Ministerio de Trabajo. Servicio de Publicaciones, Madrid, 1968) y Ministerio de Trabajo, *Biblioteca. Libros clasificados y catalogados. Suplemento I* (Servicio de Publicaciones. Ministerio de Trabajo, Madrid, 1970), que procede, como es bien sabido, de la excelente del Instituto de Reformas Sociales y sobre la que es recomendable consultar la nota que MARIA PALANCAR publicó en la *Revista de Estudios Políticos*. Como es lógico, por mi condición de funcionario de ese Ministerio desde 1951, he utilizado mucho esos volúmenes y me he encontrado con que las fichas correspondientes a los fondos de Marx que están en la Biblioteca, Gasch las transcribe exactamente a como aparecen en el *Catálogo*. Coincidencia tan extrañamente exacta es humanamente imposible si no se tiene delante el volumen del que proceden. La cosa no tiene mayor importancia, pues yo mismo utilizo este utilísimo *Catálogo*. Evidentemente, al señalar Gasch, pág. 8, que «alguns textos y bibliografies ens han estat útils per a la confecció de nostre inventari ja que d'altra manera no ens hauriem pogut assabentar de l'existència d'algunes de les traduccions», implícitamente engloba estos *Catálogos*, aunque el párrafo siguiente parece rechazar tal manejo. Es pleito que no merece la pena más que enunciar, como un lunar chiquitísimo de una excelente investigación, o como una comprobación de que Gasch no dejó tranquila ninguna fuente, aunque no la citase. Yo he comprobado sólo la transcripción exacta de 7 fichas, que significan sólo el 3 por 100 de todo el fondo bibliográfico que exhibe.

(2) Me refiero a los esfuerzos verificados en la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Grandá (Asturias) que culminaron en la revista *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, que edita el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

(3) Véase para *De Economía*, sucesivamente, Organización Sindical. Consejo Económico Sindical, *Catálogo 1940-1965*, Madrid, 1966, págs. 93-103; después, de la propia *De Economía* el número de junio de 1968, año XXI, n.º 102, extraordinario, *Índices Generales. 1948-1968*, 150 págs.; finalmente, Consejos Económico-Sociales Sindicales, *Publicaciones. Catálogo 1940-1975*, Madrid, 1976, págs. 195-212, que alcanza hasta el número 132, año XXVII, de enero-marzo de 1975. Para *Revista de Economía Política*, el folleto *Índices 1953-1960 (vols. V-XI)*, de 74 páginas. Para *Anales de Economía*, véase *Índice de la Revista «Anales de Economía»*, en *Anales de Economía*, julio 1967-diciembre 1968, 2.ª época, n.º 19-24, págs. 411-432.

(4) En *El Trimestre Económico*, vol. L (4), n.º 200, octubre-diciembre 1983, págs. 1915-1948; el párrafo exactamente en la pág. 1.917.

(5) En CARLOS MARX, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, edición de E.D.A.F., Madrid, 1967, vol. 1 (que comprende los Libros primero y segundo hasta el cap. XIII), pág. XXV-CXII; lo que sigue, en las págs. XXV-XXX.

(6) Sobre esta polémica y mi postura, en relación sobre todo con Louis Althusser, véase mi trabajo «Althusser en Madrid: unas puntualizaciones (I)», en *Arriba*, 6 abril 1976, II época, número 18.865, págs. 6-7, y «Althusser en Madrid: unas puntualizaciones (II)», en *Arriba*, 7 abril 1976, II época, n.º 18.866, páginas 6-7.

(7) En *Revista Internacional (Problemas de la paz y del socialismo)*, febrero 1983, n.º 2 (294), págs. 80-84. Publiqué una nota crítica sobre este artículo bajo el epígrafe «A los cien años de la muerte de Marx», en *Ya*, 19 marzo 1983, año XLVIII, n.º 13.913, pág. 36.

(8) Puede verse bastante información en JOSE ARICO, *Marx y América Latina*, 1.ª ed., CEDEP, Lima, 1980; 2.ª ed., Alianza

Editorial Mexicana, México, 1982. Véase también Terán de Ipola y Franco, «En torno a "Marx y América Latina"», en *Socialismo y Participación*, marzo 1981, n.º 13, págs. 63-72.

(9) Cfr. CARLOS FRANCO, *Presentación* a ob. cit. de José Arico, pág. 8.

(10) Publicado en *I protagonisti della rivoluzione*, CEI, Milano, 1973, págs. 281-308.

(11) La empleé yo ampliamente en un trabajo sobre la evolución del comunismo chino que bajo el título, *Una paradoja marxista*, recogí en mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *La larga contienda sobre la economía liberal. ¿Preludio del capitalismo o de la socialización?*, Madrid, 1978, págs. 239-257. La carta, de 8 de marzo de 1881, dirigida a Vera Zasúlich, puede verse en castellano en K. MARX y F. ENGELS, *Cartas sobre «El Capital»*, selección de cartas y notación de Gilbert Badía, traducción de Florentino Pérez, revisión de F. Pérez y J. Marfó, 2.ª ed. de bolsillo, Editorial Laia, Barcelona, 1974, pág. 234.

(12) Sobre esto véase CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS, «Materiales para la historia de América Latina», en *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 30, México, 1983, págs. 183, 184-190, 191-197, 202-204 y 208-214.

(13) Publicado en *Desarrollo Económico*, julio-diciembre 1968, vol. 8, n.º 30-31.

(14) *Huracán*, San Juan de Puerto Rico, 1978.

(15) Véase la traducción en solitario al castellano de «Bolívar y Ponte», por ANIBAL PONCE, en *Dialéctica*, marzo 1936, n.º 1; viene precedido de un *Comentario final*. Véase, sobre la recepción iberoamericana de Marx, a L. P. (Luis Pásara, indudablemente), «Marx desde acá», en la publicación limeña *La Revista*, abril 1981, n.º 4, pág. 56. No tan breve es el artículo de Demetrio Boessner, «Marx y Engels, socialistas democráticos», en *Nueva Sociedad*, mayo-junio 1981, n.º 54, págs. 49-60.

(16) Merece la pena destacar que se trata de una revisión de una parte de su tesis doctoral *El pensamiento económico marxista a Catalunya 1869-1939*, leída en la Universidad Autónoma de Barcelona el 21 de junio de 1977 ante un tribunal constituido por los profesores Sardá, Estapé, Ros, Lluch y Roldán.

(17) Esta carta es de 18 de marzo de 1872 y se encuadra en los contactos entre este editor y Marx en torno a la primera edición francesa de *El Capital* que en buena parte —cfr. EMILIO GASCH, ob. cit., págs. 23-25— se anudaría en España a través de la estancia en nuestra patria de Paul Lafargue y de Laura Marx, su mujer, debida, como es bien conocido, a la represión que siguió a la Comuna de París. El matrimonio se encubrió incluso bajo el nombre Leconte La Châtre. El barón Claude Maurice de La Châtre, centro de estas actividades, era una persona de vida airada, en más de un sentido paralela a la de Lafargue, que había vivido en Barcelona, de 1858 a 1864, huido de Francia donde se le perseguía por una condena por contumacia a causa de ultraje a la moral pública. Editó obras de Sue y de Dumas, y su violento anticlericalismo le llevó a imprimir el grosero centón, que entonces tuvo mucha difusión, titulado *Historia de los Papas: crímenes, asesinatos, envenenamientos, parricidios, adulterios, incestos, desde San Pedro a Gregorio XVI*. Su autor fue la VICOMTERIE DE SAINT-SIMON, autor también de *Los crímenes de los reyes de Francia, desde Clodoveo hasta Luis XVI*. Son personajes dignos de figurar en el ingente friso de las *Memorias de un hombre de acción* de Pío Baroja, del mismo modo que éste introduce a la Vicomteríe de Saint-Simon en *Las Figuras de Cera*, capítulo VII de la I Parte, *Los traperos de Bayona*.

(18) Ediciones de la Torre, Madrid, 1981. Previamente publicó la primera versión bajo el título «Sobre la introducción del marxismo en España», en *Estudios de Historia Social*, abril-septiembre 1978, n.º 5-6. Otros pequeños repertorios bibliográficos anteriores a 1939 pueden verse en el *Prólogo* de Ramón Carrande a la versión española de *Los fundamentos teóricos del marxismo* de TUGAN-BARANOWSKI, y en las notas de Jordi Arquer

a la *Crítica al programa de Gotha*, de MARX, Editorial Marxista, Barcelona, 1936. Las fichas de Gasch han de armonizarse también con las que, para estos años, ha presentado el Seminario de Teoría Sociológica de la Universidad Autónoma de Barcelona, compuesto por Joan Bellavista, Francesca Blanch, Jesús M. de Miguel, Rosa M. García-Arqué, Roser Grau, Pedro C. Llinas, Delicia Palomar, Pilar Puig, Jaume Ribas y Josep A. Rodríguez, en su valiosa *Bibliografía en español de los clásicos de la sociología*, en *Papers*, 1981, n.º 15, págs. 153-159; la bibliografía de Marx en las págs. 169-181. Anteriores a 1939, presenta 17 fichas. Esta bibliografía se citará en adelante como *Bibliografía «Papers»*.

(19) EMILI GASCH, ob. cit., pág. 11, nota 2.

(20) La polémica la he relatado en el *Prólogo* que escribí a Juan López, *Una misión sin importancia (Memorias de un sindicalista)*, Editora Nacional, Madrid, 1972, en las págs. 11-36.

(21) EMILI GASCH, ob. cit., pág. 12.

(22) Véase EMILI GASCH, ob. cit., págs. 13-14, y LEANDRO PASO, «Introducción de las ideas de Marx y Engels en la Argentina», en el volumen *Federico Engels, nuestro contemporáneo*, Ediciones Centro de Estudios, Buenos Aires, 1971, pág. 193.

(23) Esta información, que creo valiosa para una historia doctrinal del socialismo español, puede verse en ANGEL OSSORIO, *El sedimento de la lucha (Vida e ideas)*, M. Aguilar Editor, Madrid, 1933, págs. 132 y 136-137, nota 2, y JUAN JOSÉ MORATO, *Líderes del Movimiento obrero español (1868-1921)*, Edicusa, Madrid, 1972, págs. 230-231.

(24) EMILI GASCH, ob. cit., págs. 25-26; la información del artículo de JEAN BRUHAT sobre este aspecto se publicó en *Cahiers Internationaux*, 1949, n.º 7-8, pág. 68.

(25) Ob. cit., pág. 69, ficha 125. Véase también el análisis crítico de esta traducción en la *Advertencia del traductor*, PEDRO SCARÓN, al volumen 1 de la edición crítica de Siglo XXI de España Editores, de KARL MARX, *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Madrid, 1983, pág. XX; en adelante citaremos este trabajo de Scarón como *Advertencia* cit.

(26) Ob. cit., pág. 69, ficha 127. La ficha de la traducción argentina en Palau y Dulcet. Su comentario crítico en PEDRO SCARÓN, *Advertencia* cit., pág. XX y el comentario de la nota 7 de la pág. XII.

(27) Cfr. GASCH, ob. cit., pág. 28; COLDOVILLA, «La penetration du marxisme-leninisme en Amerique Latine», en *La Nouvelle Revue Internationale*, agosto 1964, n.º 72, pág. 90. También LEANDRO PASO, ensayo cit., págs. 192-193.

(28) Cfr. EMILI GASCH, ob. cit., pág. 33. La ficha de Gasch de la edición de Francisco Beltrán, la 139 de la pág. 69, que toma indudablemente del *Catálogo* de la Biblioteca del Ministerio de Trabajo, omite el dato científicamente significativo de que apareció en la Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Filosóficas. El pensamiento social en España e Iberoamérica tiene que ver más de lo que parece con esa Biblioteca. En su catálogo se encuentran, entre muchas otras, numerosas obras de Henry George, las *Reflexiones de la violencia* de JORGE SOREL, y libros importantes de George Simmel y Benedetto Croce. También aparecen obras de economistas españoles: entre otras, la de GERMAN BERNACER, *Sociedad y Felicidad. Ensayo de mecánica social*, y la de VICENTE GAY, *El imperialismo y la Guerra Europea. Los principios nacionalistas y el iberismo*. En *Bibliografía «Papers»*, cit., aparecen tres fichas de este resumen de Deville en su versión española.

(29) GASCH, en la ficha 134 de la pág. 69, dice que tiene 161 págs., es una errata pues en realidad son 1.611. Es la que yo he manejado más asiduamente. Se solía decir en los medios académicos españoles que presentaba alguna omisión grave, lo que no sucedía con la de Rocés. Sin embargo Pedro era un Catedrático de Derecho Político que manejaba muy bien el alemán, y que da un garbo especial a la traducción española. Pedro Scarón, en *Advertencia* cit., pág. XXI, dice: «Aunque

no la hemos leído en su totalidad, nuestra impresión preliminar es que ha sido injustamente olvidada», y se infiere que le parece superior a la de Wenceslao Rocés.

(30) En *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre 1983, volumen L (4), n.º 200, págs. 1861-1866. La crítica, durísima, de Pedro Scarón, véase en *Advertencia* cit., págs. XXI-XXVIII.

(31) *Advertencia* cit., págs. XXI-XXVIII.

(32) Engels trata de que, con estos resúmenes, compendios y folletos, se eliminen de la mentalidad proletaria las ideas de Proudhon, que tenía aún fuertes raíces en España: «Vosotros —dice a Mesa— tenéis también en vuestras costas y en vuestros periódicos algunos de esos republicanos que se dicen socialistas porque ven en las ideas proudhonianas un medio plausible y al alcance de todos de oponer al verdadero socialismo, expresión racional y concisa de las aspiraciones del proletariado, un socialismo burgués de mala ley».

(33) CARLOS MARX, *La Revolución Española (1808-1814, 1820-1823, 1840-1843)*, traducción directa de Andrés Nin, citas aclaratorias de divulgación histórica de Jenaro Artiles, Cenit, Madrid, 1929, 201 págs. Mi juicio lo tengo establecido así, después de consultarlo en comparación crítica: se trata de una traducción más deficiente y con textos más incompletos que la versión de Ariel.

(34) Da noticia de su existencia AMARO DEL ROSAL en *Los Congresos obreros internacionales en el siglo XIX*, Grijalbo, México, 1958, a través de EMILI GASCH, ob. cit., pág. 50, nota 80. Gasch, en pág. 48, al señalar el contenido de estos volúmenes, habla por errata del *Putuari Magazine*, en vez del *Putman's Magazine*.

(35) En la primera edición, de 1960, el prólogo aparece sin firma; en la segunda, de 1970, ya aparece firmado por Manuel Sacristán.

(36) MEGA, vol. II, 1930, pág. 51.

(37) De este tema se ocupa MICHAEL LOWY en su ensayo «Marx y la revolución española, 1854-1856», que aparece en el libro *Dialéctica y Revolución*, Siglo XXI, México, 1975. Antes había aparecido este ensayo de Lowy en *Le Mouvement Social*, julio-septiembre 1967. Ciertas informaciones que aporta, aconsejan consultar el artículo de JOSE MIGUEL FERNANDEZ URBINA, «Marx y la historia de España», en *Tiempo de Historia*, agosto 1979, n.º 57. En la revista editada en Barcelona, *Testimonio Latinoamericano*, marzo-junio 1983, año IV, n.º 19-20, bajo el epígrafe «Debate sobre Marx y la América de Bolívar» se contienen los siguientes trabajos: JULIO GODIO, «Un siglo después» (pág. 12); EVERARDO FACCHINI, «Lecturas y crisis de Marx» (pág. 14); «La utopía bolivariana» (pág. 15); MARIO BUNGE, «Crítica a la ciencia social marxista» (pág. 16); ROBERTO BERGALLI, «Cuestión criminal y marxismo (a propósito de Bunge)» (pág. 17); JOSE E. DIAZ, «El marxismo latinoamericano» (pág. 18), y TOMAS MOULIAN, «Notas para la teoría de la renovación» (pág. 19). Véase también el n.º 6 de 1983, de la revista soviética *América Latina*, dedicado íntegramente al libertador Bolívar. Véase también JOSÉ ARICO, «Acerca de Marx y América Latina», en la revista peruana *Socialismo y Participación*, marzo 1983, n.º 21, págs. 123-146. Asimismo debe tenerse en cuenta el artículo de DOMINGO P. DE TOLEDO y J. y ALICIA DE GERSTELL, «México en la obra de Marx y Engels», en *El Trimestre Económico*, 1939, vol. VI, n.º 21, págs. 84 y ss.

(38) El mejor análisis de Marx en relación con este léxico relacionado con la *alienación* véase en el exhaustivo trabajo de MANUEL ALONSO OLEA, *Alienación. Historia de una palabra*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1974, sobre todo págs. 97-163. El profesor Alonso Olea, en la nota 8 de la pág. 100, cita la existencia de un artículo que parece interesante sobre este tema, de C. ASTRADA, titulado «Los "Manuscritos económico-filosóficos" en la doctrina de Marx», aparecido en la revista de la Universidad de Puerto Rico *Diálogos*, 1969, n.º 16, págs. 61 y siguientes. Añádase el artículo de LUDOVICO SILVA, «La alienación en Marx», en *Nueva Sociedad*, agosto 1981, n.º 55, págs. 85-96.

(39) Los textos parecen proceder de la traducción directa de las *Werke* de Karl Marx y Friedrich Engels, publicados por el Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der S.E.D., Dietz Verlag, Berlín, 1964-72, 43 volúmenes, de los que ya he hablado bastante.

(40) EMILI GASCH, ob. cit., pág. 50.

(41) Citado por ELIZABETH BOODY SCHUMPETER, «Prólogo» a JOSEPH A. SCHUMPETER, *Diez grandes economistas. De Marx a Keynes*, traducción de Fabián Estapé, José M.^a Bosch, Barcelona, 1955, pág. 3.

(42) Esta repulsa a Hegel es lo que expone con gracia JOAN ROBINSON cuando escribió en *Re-reading Marx*, Cambridge University Press, 1953, pág. 22: «¿Por qué diablos tiene Hegel que interponer su nariz entre Ricardo y yo?» La aceptación del interés de Marx para los economistas actuales queda palpable en esta frase del artículo de KENNETH E. BOULDING, «Institutional Economics. A new look at institutionalism», en *The American Economic Review*, mayo 1957, vol. XLVII, n.º 2, págs. 2-12: «Siempre permanece Marx oscuro, emocionalmente encerrado en el capitalismo que deseaba derribar. Sus análisis, ciertos o erróneos, son análisis del capitalismo, no del socialismo. Hay una cierta verdad en la observación paradójica de que el marxismo es la teoría del capitalismo, economía ortodoxa del socialismo». En castellano debe consultarse, además, un intento valioso de poner de manifiesto la esterilidad de la guerra fría entre economistas convencionales y marxistas, más que un esfuerzo para integrar el modelo de Marx en el de von Neumann; se expone por M. MORISHIMA, en *La Teoría Económica de Marx*, Tecnos, Madrid, 1977. Debe verse también el artículo de M. MORISHIMA y F. SETON, «Aggregation in Leontieff matrices and the labour theory of value», en *Econometrica*, abril 1969, vol. 29, págs. 203-220. Finalmente debe consultarse el valioso *Tema Central* que bajo el título «Carlos Marx. Cien años después», aparece en la revista de Caracas *Nueva Sociedad*, mayo-junio 1983, págs. 39-114. En el mismo sentido, véase PERE VILANOVA, «Marx, que no s'acaba de morir», en *Papers*, n.º 18.

(43) Cuando redacto este trabajo se anuncia su publicación inmediata en *Investigaciones Económicas*. Dispongo del manuscrito por gentileza de los profesores Julio Segura y José Luis García Delgado a los que agradezco infinito esta muestra, tan rara desgraciadamente por estos pagos, de generosidad científica.

(44) Los especialistas coinciden en que la mejor versión castellana de este libro es la que, procedente de la 2.ª edición alemana, de 1924, se ha publicado por Editorial Zeus, Barcelona, 1961.

(45) LLUIS ARGEMI D'ABADAL, art. cit.

(46) En ARGEMI, art. cit., nota 3.

(47) Su artículo fundamental se glosó por L. Víctor Paret en *Economía Española*: «Las obras públicas y el paro», Año II, número 31, enero de 1935.

(48) Véase «J. M. Keynes contesta a G. B. Shaw», en *Leviatán*, febrero 1935, n.º 10, pág. 37. Keynes dice en el texto traducido al castellano, entre otras cosas: «El sistema básico está fundado en un error intelectual. El disipar este error y sustituirlo por una teoría económica más exacta, tan manifiestamente aplicable a nuestros problemas como la teoría eléctrica es aplicable a los problemas prácticos del electricista, modificaría nuestros puntos de vista de una manera mucho más amplia de lo que prevén todavía Shaw y Stalin. Nuestra tarea más urgente es la elaboración de un nuevo sistema básico, merced al cual los economistas se justifiquen al tomar asiento al lado de los demás hombres de ciencia».

(49) Editora Nacional, Madrid, 1974, *passim*.

(50) El comienzo del capítulo XXIV de la *Teoría General* ya se sabe que es: «Los más destacados defectos de la sociedad en que vivimos son su incapacidad para producir el pleno empleo y su arbitraria e injusta distribución de la renta y de la riqueza». Torres, en esta obra, pág. 144 de la 2.ª edición, recalca que la

frase *pleno empleo* «en realidad, se encuentra por primera vez, al menos que yo sepa, en la *Teoría General*», aunque es claro que es mucho más antigua. Torres la hace remontarse a las *Actas* de la Verein für Sozialpolitik. En las págs. 144-145 glosa un párrafo de José Antonio Primo de Rivera en el *Discurso Fundacional*, que dice Torres que engarza perfectamente con el citado texto del capítulo XXIV, al pedir como fondo el pleno empleo y mejor distribución de la renta: «Queremos que no se canten derechos individuales que no pueden cumplirse en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana justa y digna». (Subrayado de Torres.)

(51) Doy la versión al castellano de estos párrafos de este artículo que proporcionó Eduard Berenguer en su incitante nota crítica al libro de G. L. S. SHACKLE, *Keynesian kaleidics. The evolution of a General Political Economy* (Edinburgh University Press, 1974), publicada en *Cuadernos de Economía*, enero-abril 1977, vol. 5, n.º 12, págs. 206-209.

(52) En el volumen *Conferencias en honor de D. Luis Olariaga al jubilarse en la Cátedra de Economía Política de la Universidad de Madrid*, Moneda y Crédito, Madrid, 1955, págs. 53-54.

(53) Esta traducción era la de *Monetary theory and the trade cycle*, bajo el título *La teoría monetaria y el ciclo económico*, Madrid, 1936. Un estudio ordenado de las traducciones al español arrojaría mucha luz sobre el tema del análisis económico de nuestra nación, desde un punto de vista teórico.

(54) Cfr. mi *Introducción a la historia del pensamiento económico español en el siglo XX*, ob. cit., pág. 25. En este libro, páginas 270-272, creo que ilumino la esencia de la polémica Torres-Olariaga.

(55) Esta edición de Barcelona es, precisamente, la enviada a Robertson. El ensayo de *Economía* vio su luz en castellano en D. H. ROBERTSON, *Ensayos sobre teoría monetaria*, prólogo de Germán Barnácer, Aguilar, Madrid, 1961, págs. 234 y ss. El artículo de Bernácer se imprimió en *Hacienda Pública Española*, 1983, n.º 81, págs. 250-264.

(56) Véase su *G. Bernácer economiste espagnol contemporain. L'hétérodoxie en science économique*, Dalloz, Paris, 1975, págs. 425-433.

(57) Véase el trabajo de éste, «Una nota sobre la teoría monetaria y la ecuación de mercado de Germán Bernácer», en *El Trimestre Económico*, 1941, vol. VIII, n.º 31, págs. 521 y ss. El mismo publicó «"Ex post" Bernácer», en *El Trimestre Económico*, 1946, vol. XIII, n.º 52, págs. 652 y ss.

(58) En el tomo I, *The pure theory of money*, Macmillan, London, 1930, págs. 170-171. Sobre la recepción del *Treatise* en España y la reacción de Bernácer ante él, véase SALVADOR ALMÉNAR PALAU, «Bernácer, Robertson, Keynes: una encrucijada de la teoría del desequilibrio económico», en *Hacienda Pública Española*, 1983, n.º 81, págs. 29-41, y muy en especial las 38-40, con referencia exacta, a las colaboraciones en *Economía y Finanzas*.

(59) *A Treatise on money*, tomo I, ob. cit., pág. VIII.

(60) Incluso en la citada pág. 171 de la nota 57, en el *Treatise*, Keynes habla de paralelismo con el original economista A. H. ABBATI, autor de *The final buyer* en 1928. ¿Iba a abandonar la nota pintoresca al eliminar la cita de un raro español, él que en la *Teoría General* va a glosar al germano-argentino Silvio Gesell? Véase también R. F. HARROD, *La vida de John Maynard Keynes*, traducción de A. Ramos Oliveira y M. Monforte Toledo, revisada por Florentino M. Torres y Cristóbal Lara Beautell, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 2.ª edición, 1968, págs. 471-472. Después de escrito lo anterior vuelve a plantearse el tema en las págs. 87-91 del artículo de LUIS GAMIR CASARES, «A propósito de algunas ideas de Bernácer», en *Hacienda Pública Española*, 1983, n.º 81, págs. 83-91. Sobre la significación del trabajo de Robertson sobre Bernácer, véase el conocido y elogioso texto de Gottfried Haberler en el «Prólogo» a la edición española de *Prosperidad y Depresión*.

(61) En su obra *Interés del capital. El problema de sus orígenes*, Edición Lucentum, Alicante, 1925, en las págs. 247-248, ofrece unas minuciosas citas bibliográficas, en francés e inglés, de las obras que utilizó de Böhm-Bawerk, Cassel, Gide y Rist, Schelle, Alfredo Marshall, Seligman, Hartley Withers —director de *The Economist*—, Charles A. Conant, Landry, Irving Fischer, Ramsay Macdonald, Herman Cahn, Hobson, Hirst, Robertson, Sombart, Henry Clay y Achille Loria, a más de un par de la Sociedad de las Naciones. Oficina Internacional de Trabajo.

(62) Cfr. ARGEMI en su art. cit. «Keynes en España».

(63) Publicado en *Anales de Economía*, enero-marzo 1941, volumen 5, n.º 1, págs. 35-71. Véase también en *El Trimestre Económico*, 1941, vol. VIII, N.º 30, págs. 169 y ss., así como sus artículos «Disquisición keynesiana», en *El Trimestre Económico*, 1946, vol. XIII, n.º 52, págs. 633 y ss., y «Sobre la concepción keynesiana», en *El Trimestre Económico*, 1947, vol. XIV, n.º 54, página 193, con un talante polémico que obliga a consultar los de Josué Sáenz reseñados en la nota 57.

(64) Una colección de ellos sirvió para la edición de un librito, que se editó muy bien en Ibarra, y que se pensó en ofrecer al Generalísimo Franco con motivo de la visita que se esperaba efectuarse al edificio *Arriba* para su inauguración. La visita no tuvo lugar, y los dos tomos únicos que se imprimieron quedaron en tal edificio. La ficha bibliográfica es: «Hispanicus», *Selección de artículos publicados en «Arriba»*, Madrid, 1964, 59 págs. Los artículos que contenía eran: «Economía e inflación» (págs. 9-11); «Meditación» (págs. 13-14); «Especuladores» (págs. 15-16); «Lo político, lo económico y lo social» (págs. 17-18); «Progreso económico» (páginas 19-20); «Errores económicos» (págs. 21-23); «Ante el comunismo. Una política» (págs. 25-27); «Ante el comunismo. La situación» (págs. 29-31); «Posiciones claras» (págs. 33-34); «Unico camino» (págs. 35-37); «El mal que nos hacen» (págs. 39-41); «Socialismo y comunismo» (págs. 43-44); «Dilema» (págs. 45-48); «Realismo» (págs. 49-52), y «Marruecos» (págs. 53-55). Del primero tengo otra reproducción en el *Boletín Informativo de la Secretaría General del Movimiento*, marzo 1947, n.º 62, páginas 7-12. Esta publicación periódica es de uso indispensable para el que pretenda reconstruir la historia política de la era de Franco.

(65) Francisco Franco, en la época de la Dictadura, había ya discutido con José Calvo Sotelo sobre la carencia de sentido del encaje oro de la peseta. Quédese este tema para otra investigación. En el artículo «Especuladores» —en *Arriba*, 31 de enero de 1947— dice: «El valor de una moneda está respaldado por su capacidad adquisitiva en relación a los bienes. Por ello cuando se especula en Bolsas y en mercados, con daño para la moneda, es realmente cuando se fomenta y se provoca la inflación, ya que ésta suele tener más de psicológico que de real.» Este artículo, por otra parte, constituía un alegato muy duro contra la actividad en 1947 de la gran Banca y de los financieros españoles.

(66) Su enlace con el guión cinematográfico *Raza*, del que Franco era autor, está claro.

(67) En *De Economía*, junio-julio 1949, año II, n.º 5, páginas 33-34.

(68) Por su estilo, estoy convencido de que estos párrafos no son de Eduardo del Río, sino del profesor Fuentes Quintana.

(69) Desde la publicación de los «Apéndices A y B» (bibliográficos), en el ensayo de FABIAN ESTAPÉ, «El profesor Schumpeter y el porvenir del sistema económico, II», en *Moneda y Crédito*, marzo 1951, n.º 36, págs. 44-51, hemos de apoyarnos en tan excelente recopilación. Después, bajo el epígrafe de «Apéndice», se transcribió todo en *Ensayos sobre historia del pensamiento económico*, Ariel, Barcelona, 1971, págs. 278-287.

(70) Cfr. su *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona, 1971, pág. 1312, y sobre todo, en la pág. 207, nota 23, donde respalda en parte la tesis de la Escuela de Salamanca expuesta por LARRAZ en *La época del mercantilismo en Castilla, 1500-1700*, que Schumpeter maneja en la versión del discurso de ingreso de Larraz en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en 1943.

(71) En «Los economistas contemporáneos y la política social», en *Conferencias en honor de D. Luis Olariaga al jubilarse en la Cátedra de Economía Política de la Universidad de Madrid*, ob. cit., pág. 21.

(72) Cfr. FABIAN ESTAPÉ, *Ensayos sobre historia del pensamiento económico*, ob. cit., pág. 279.

(73) El profesor ESTAPÉ no ofrece esta cita perfectamente. En su *Ensayos*, ob. cit., pág. 283, al referirse al nombre que después adoptó —y que aún no tenía— esta revista.